

II

Aaron Burr y la independencia de América

ENTRE LOS PROYECTOS RELATIVOS a la independencia de México, el de Aaron Burr es bien conocido. Amplia es la bibliografía que al respecto existe y abundantes las fuentes documentales de información.¹ Por haber sido un personaje destacado en la vida política norteamericana, y muy discutido aún en vida, el interés que despierta su figura continúa latente. Por ello mismo vamos a referirnos a él y a un aspecto poco estudiado de su actividad, a aquel encaminado a lograr la independencia ya no sólo de la Nueva España, sino también de las restantes colonias hispanoamericanas.

Aaron Burr nació en Newark, Nueva Jersey, el 6 de febrero de 1756. Falleció en Staten Island el 14 de septiembre de 1836. Su padre, el Rev. Aaron Burr figuraba como eminente teólogo y su madre Esther Edwards, era hija de Jonathan Edwards, también destacado teólogo americano. De familia levítica, parecía estar predestinado a ser pastor de almas, mas su carácter vivo y arrebatado le alejó de esa actividad. Estudió en Princeton, donde se graduó a los 16 años. Las batallas de Lexington le hicieron inclinarse por las armas durante la revolución de independencia y enlistarse en

¹ Véase la abundosa bibliografía final. Referente a él existe amplia documentación en los archivos españoles: Archivo Histórico Nacional, Servicio Hidrográfico, Archivo de Simancas; en los archivos franceses: Archives du Ministère des Affaires Étrangères (Correspondance Politique États Unis), Archives Nationales; en los de México: Archivo General de la Nación (Provincias Internas) y (Guerra); archivos y bibliotecas de los Estados Unidos: National Archives, The Library of Congress (Manuscripts), Chicago University Library.

Burr mismo deja numerosos escritos. Entre ellos véanse: *Memories of Aaron Burr. With miscellaneous selections from his correspondence*, by Matheu L. Davis, New York, Harper and brothers, 1836-37, 2 vols. La 2a. ed. es del mismo editor en 1855. *The private journal of Aaron Burr, during his residence of four years in Europe, with selections from his correspondence*, 2 vols., ed. by Matheu L. Davis, Harper and brothers, 1838. *The private journal of Aaron Burr, reprinted in full from the original manuscript in the library of Mr. William K. Bixby of St. Louis, Mo.*, with an introduction explanatory notes, and a glossary, 2 vols., Rochester, N. Y. [The Past express printing, co.] (Compiled and edited by Williams H. Samson).

ellas cerca de Boston, habiendo sobresalido por su valor y decisión. Distinguióse en la campaña contra el Canadá bajo las órdenes del general Benedict Arnold, por lo cual se le ascendió a capitán. Tomó parte en ataques contra Quebec donde obtuvo el rango de mayor y la invitación para sumarse a la familia del general Washington. Por diferencias de carácter no simpatizó con Washington y habiéndose separado de él, continuó su carrera militar hasta alcanzar el grado de coronel. En esa posición renunció a las armas, habiendo contraído matrimonio con Teodosia Provost, viuda de un general inglés, quien le había dejado "sólo su limpia espada por herencia", pero poseedora de una gran cultura, exquisito trato y enorme bondad. De ella nacería su hija Teodosia, idolatrada por su padre y de dramática vida.²

Alejado de la milicia se consagró al estudio del derecho; después de severas pruebas obtuvo su grado y fue admitido en la barra de abogados de Albany en 1782. Pasó a Nueva York en 1783, donde ejerció su profesión con gran éxito. Ahí conoció a Alexander Hamilton, quien había abandonado la vida militar, conservando la estima y amistad de Washington.³ En ese mismo año

² Orth, en su obra, *Five American Politicians*, p. 21, hace un retrato fiel de Burr al pintarle como hombre "de pequeña estatura, pues apenas alcanzaba cinco pies seis pulgadas, delgado de complexión; erguido el cuerpo y clásica la apostura de la cabeza. La boca la tenía grande, largas las narices, pequeñas las orejas, la frente ancha en la base y angosta en el nacimiento, comunicándole este detalle un aspecto muy particular al rostro. Sus ojos eran ardientes carbones, al grado que no hubo nadie que resistiera su mirada. Reposado en su porte, lleno de aparente calma en su discurso, en sus hábitos sobrio, aquel sujeto privilegiado era a un tiempo mismo petimetre y erudito, ingenioso y reflexivo, benévolo y sin entrañas".

Las mejores obras de conjunto sobre él, son las siguientes: Perkins, Thomas Abernethy, *The Burr Conspiracy*, New York, Oxford University Press, 1954, XI, 301 pp.; "Aaron Burr in Mississippi", *Journal of Southern History*, XV (1949), 9-21; *The Formative Period in Alabama*, Montgomery, 1922, *Western Lands and the American Revolution*, New York, 1937; Alexander, Holmes Moss, *Aaron Burr, the proud pretender by...*, New York and London, Harper and brothers, 1937, 11, XII, 390 pp. Lewis Alfred Henry, *An American Patrician, or The Story of Aaron Burr...* New York, D. Appleton and Company, 1908, IX, 335 pp.; McCaleb, Walter F., *The Aaron Burr Conspiracy*, New York, 1936, y *The Conquest of the West*, New York, 1947; Parton, James, *The Life and Times of Aaron Burr*, 2 vols., New York, 1958; Schachner, Natham, *Aaron Burr, a biography by...* With thirty-two illustrations from old prints, New York, Frederick A. Stokes Company, 1937, XII, 563 pp.

³ Del carácter opuesto de estos dos personajes tenemos la siguiente descripción que nos da Orth, *op. cit.*, "Hamilton era conciliador y discreto. Conocía a maravilla el arte de vivir y estaba seguro de alcanzar un rápido encumbramiento. Hijo de un escocés ignorado, nacido en una isilla insignificante de América, pobre y sin recursos, por aquellos tiempos estaba llamado ya a los puestos más elevados, pues acababa de contraer matrimonio con la hija del General Schuyler, jefe de una de las dos familias que gobernaban políticamente al Estado de Nueva York". "Ambos eran elocuentes, pero Burr era duro y conciso; Hamilton hablaba noble, reposadamente, lleno de artificios retóricos y de elegantes figuras. En valor podían combatir, pero Hamilton era reposado, razonado y reflexivo, en tanto que Burr era fogoso, ardiente y atropellaba cuanto encontraba".

Otro de sus biógrafos le pinta como "hombre de maneras y presencia muy atractiva. Su poder como jefe consistió en despertar simpatía entre todos cuantos le rodeaban y siempre estuvo circuido de un gran número de obedientes y adictos amigos. Se hizo notorio por su galantería y por sus numerosos amores.

se inició en la política y al año siguiente resultó electo para la legislatura del Estado. En 1789 se le designó como procurador de Nueva York y dos años después senador. En escasos cuatro años había pasado de la posición de un sencillo abogado a la de un político afortunado, rival de grandes personajes y posible sucesor de Washington en el poder. Su estrella política estaba en apogeo, pese a no estar ligado con ninguna de las familias influyentes de la época, ni afiliado a partido alguno. Su éxito, señala uno de sus biógrafos, se debió no al prestigio de sus antecesores, oriundos de Nueva Inglaterra, como afirmaba John Adams, ni a bajas y tenebrosas maquinaciones, como pensaba Hamilton, ni tampoco a su reputación militar, como conjeturaba Jefferson, ni a la sola suerte loca y temeraria, como creía el populacho, sino a que fue el primer político americano que comprendió la importancia de la organización compacta. A él se atribuye el haber utilizado y puesto en pie de guerra la famosa organización de Tammany Hall, la cual utilizó en su beneficio.⁴ Senador durante seis años, aspiró a la gubernatura de Nueva York, pero fue derrotado por Wit Clinton. Su actividad y fuerza llegó a despertar la atención de sus rivales, entre otros, de Hamilton, quien llegó a escribir a Rufus King que consideraba casi como un deber religioso entorpecer la carrera política de Burr. Washington le negó la posibilidad de representar a los Estados Unidos en Francia e ignorando su experiencia le olvidó, al tiempo que nombraba a Hamilton como general. En 1800 fue propuesto ante la Convención de Filadelfia como vicepresidente, siendo Jefferson el presidente. En ese tiempo manejó con talento y habilidad el senado. En 1804 aspiró de nuevo a la gubernatura de Nueva York, habiendo sido derrotado, en virtud de la oposición de Hamilton.⁵ Indignado, Burr quiso lavar en un duelo a

Fue tenaz en su carrera de soldado, mas su espíritu y su talento no se adoptaban a esa carrera. Fue un perseverante y certero abogado. No fue un gran orador, pero sí un hombre muy efectivo en el uso de su palabra".

⁴ McCaleb, *op. cit.*, p. 54; Orth, *op. cit.*, p. 94; Morrison, Samuel E. y Henry Steele Commager, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

⁵ Parton en *The Life and Time of Aaron Burr*, II-170 da el nombre de un panfleto dirigido por los partidarios de Hamilton contra Burr: *The Battle of Muskingum or defeat of the Burrrites*.

Morison, *op. cit.*, I-384-385 narra así las diferencias y circunstancias políticas que orillaron a Hamilton y a Burr al duelo:

Hacia 1803, Nueva Inglaterra vio formarse dentro de ella dos grupos, La Liga de Essex y los Dioses del Río en Massachusetts y en Connecticut que proyectaron crear una nueva confederación" libre de la corrompida influencia y opresión de los aristócratas demócratas del sur; una confederación nórdica, cuyo núcleo sería Nueva Inglaterra y en la que Nueva York sería el Estado que sirviera de barra frente a Virginia. Los conservadores de Nueva Inglaterra en 1804 al igual que los conservadores del Sur en 1861, creían que una frontera política bastaría para protegerlos contra las ideas.

muerte sus diferencias, lance en el que resultó muerto Hamilton y Burr finiquitado en su carrera política.⁶

En Nueva York, él se había hecho eco de la oposición que se hacía a los virginianos, “por el feroz y pesado yugo que les imponían”, y había simpatizado con el movimiento secesionista de la Nueva Inglaterra. Este movimiento le alentó a formar una coalición de cinco estados del este a los que se unirían Nueva York y Nueva Jersey. Para apoyar este plan, solicitó del ministro inglés la ayuda de la Gran Bretaña, lo cual llegó a oídos de Jefferson, enajenándole del todo su voluntad.

Después del duelo con Hamilton, se ocultó en Georgia, donde maduró sus planes y recibió la oferta del auxilio económico inglés. Por ese entonces comenzó a influir en el ánimo de los representantes de los Estados del oeste y a urdir nuevos proyectos.

Hacia abril de 1805, Burr emprendió una larga gira por el suroeste, “no de simple recreo”, como él diría más tarde, sino con un propósito que las circunstancias que encontró en esa región fueron precisando.

Esta conspiración era conocida únicamente por el círculo íntimo del federalismo de Nueva Inglaterra y por el ministro inglés en Washington. Hamilton no quería saber nada de todo aquello. Las intrigas repugnaban a su carácter y razonamientos como los de Pickering eran contrarios a su inteligencia. Entonces los conspiradores pensaron en Aaron Burr.

Burr había proporcionado a Jefferson los votos de Nueva York en 1800, y sin este Estado Jefferson habría perdido la elección. Pero una vez seguro en la presidencia Jefferson desatendió los deseos de Burr en el reparto de cargos, y el partido republicano lo borró, en 1804, de la lista de los candidatos a la presidencia. Entonces Burr decidió presentarse frente al candidato republicano para las elecciones al cargo de gobernador de Nueva York. Es muy poco lo que sabemos acerca de lo que ocurrió; pero parece muy probable que, a cambio de la ayuda que los federalistas le diesen para su elección de gobernador, Burr se comprometía, en caso de triunfar, a voltear el Estado de Nueva York hacia la Confederación del Norte y a ser su presidente. Pero Hamilton aconsejó a sus amigos que no votasen por Burr, y Burr fue derrotado, con lo cual fracasó la conspiración federalista. Las elecciones presidenciales de 1804 probaron cuán remotas eran sus posibilidades de triunfo. Todos los Estados, excepto dos, Connecticut y Delaware, votaron por Jefferson.

Burr era ahora un político desacreditado. Había roto irremisiblemente con los republicanos y les había fallado a los federalistas, de lo cual era responsable Hamilton. No era la primera vez que éste se atravesaba en su camino, pero sería la última. El 18 de julio de 1804, seis semanas después de la elección de Nueva York, Burr escribió a su enemigo pidiéndole “un inmediato e incondicional reconocimiento o un mentís” de ciertos conceptos injuriosos para él publicados en la prensa. Hamilton no quiso retractarse, y respondió: “Espero que con más reflexión usted coincidirá con mi criterio. Si no es así, me resta sólo lamentar las circunstancias, y atenerme a las consecuencias”.

⁶ Jeremías Bentham en sus *Memoirs* refiere una conversación tenida con Burr: “me habló de su duelo con Hamilton; estaba enteramente seguro de matarlo, por lo cual creo que el lance fue poco menos que un asesinato”. Cfr. Clemens, Jeremiah, *An American colonel; a story of thrilling times during the revolution and the great rivalry of Aaron Burr and Alexander Hamilton* by Hon. Jere Clemens, Akron, O. Walfe Publishing, Co., 1900, 19-315 pp.; Crouse, Anna (Erskine), *Alexander Hamilton and Aaron Burr, their line, their times, their duel, by...* and Russel Crouse, illustrated by Walter Buehr, New York, Random House, [1958], 184 pp., ils; Jenkinson, Isaac, *Aaron Burr, a sketch*

En los dilatados territorios del sur, Burr va a encontrar un ambiente favorable para sus ideas: espíritu de aventuras y de lucha por tratarse de una zona fronteriza, el cual animaba a numerosos habitantes fuertes y decididos; grandes intereses económicos que trataban de beneficiarse sin atender al bienestar general y los cuales estaban dispuestos a apoyar a quien les garantizase la posibilidad de ampliar sus mercados. Las compañías americanas y francesas ahí establecidas luchaban por abrirse paso, sin detenerse ante escrúpulo alguno.

Era principalmente por el dominio del Mississippi, la maravillosa vía natural de acceso al territorio americano y por la posesión de Nueva Orleans, la puerta de entrada a esa vía, por la que se luchaba. Quien dispusiera de la navegación por el Mississippi, ejercería su influencia sobre todo el país regado por ese río y sus afluentes; y viceversa, un permiso de navegar por el bajo Mississippi y de gozar de un derecho de depósito o de libre transbordo en Nueva Orleans, era para el oeste norteamericano, cuestión de vida o muerte.⁷

Políticamente, la situación era aún más delicada. No sólo las dificultades que se tenían con Texas y Luisiana mantenían a la población en un estado de excitación peligroso, sino que las posibilidades de una guerra con España y con Francia contaban también para enardecer los ánimos.

Esta situación era delicada ya desde años atrás y habían sabido aprovecharla aún hombres como Hamilton, quien a partir de 1799 madura un plan para

of his life and "trial" at Frankfort Kentucky, en 1806, by... Louisville, Kentucky, The Stanford Printing Co., Inc., 1944, 32 pp.

⁷ Morison, *op. cit.*, I-264-266. Adelante explica esta situación:

Aunque no como derecho, sí consiguieron muchas veces los Estados Unidos como privilegio la navegación y el libre depósito; el gobernador Miró otorgaba esa licencia a los habitantes del Oeste que prometieron servir los designios de la política española, es decir, separar sus comunidades de los Estados Unidos. Wilkinson, que aceptó no sólo favores, sino sobornos, para hacer de su Estado un "bastión de México", fue el más destacado de esos prevaricadores del Oeste. Cuando John Jay, secretario de asuntos exteriores de la confederación, propuso en 1786 la renuncia temporal del derecho de depósito a cambio de la concesión de privilegios en los puertos españoles a la marina norteamericana, aumentaron los partidarios de España en el Oeste. Es sorprendente el número de políticos de la zona interior de bosques que aceptaron el oro español e intriguaron por la secesión al ver que se quedaban sin vías para sacar sus productos de los Estados Unidos. Contribuyó a empeorar la situación el hecho de que muchos políticos del Este, a quienes desagradaba alternar con la gente de la frontera tenían mucha ganas de que el Oeste se separara de la Unión.

Vid. también: Carter, Clarence Edwin (ed.), *The Territorial Papers of the United States. The Territory of Mississippi, 1798-1817*, vols. V, VI, Washington, 1937; *The Territory of Orleans, 1803-1812*, vol. IX, Washington, 1940; Claiborne, J.F.G., *Mississippi as Province, Territory and State*, Jackson, Miss., 1880; Whitaker, Arthur Preston (ed.), "Documents Relating to the Commercial Policy of Spain in the Floridas", *Publications of the Florida State Historical Society*, no. 10 (De Land, Fla., 1931).

atacar por tierra a Nueva Orleans con las fuerzas americanas y, con el auxilio de la armada británica y de Miranda, las colonias españolas con el fin de liberarlas. "Hamilton regresaría coronado de laurel al frente de sus tropas victoriosas para convertirse en el Primer Ciudadano de Norteamérica."⁸

Durante estos años, un grupo de individuos de muy diversa procedencia actúa en ciertos lugares, a menudo sin el consentimiento del gobierno preocupado por graves problemas internos, y con el propósito deliberado de ampliar los límites de los Estados Unidos. Las dilatadas posesiones españolas, tradicionalmente codiciadas y consideradas como fuentes inagotables de riquezas y poseedoras de incontables tesoros, representaban una presa muy apetecible y fácil de atrapar. La debilidad y corrupción administrativa de España era bien conocida. Sus fronteras estaban en ocasiones desguarnecidas, en otras, eran vigiladas por comandantes pundonorosos que veían estrellarse sus cuidados ante la indiferencia superior o las componendas políticas de los responsables directos del imperio.

El soborno, el espionaje, la intriga y la complicidad representaban el pan cotidiano. Funcionarios americanos, franceses e ingleses, vendían a España sus noticias, su actividad y colaboración, y esos mismos que recibían el dinero español no dudaban ante mejor postor en servirle, traicionando al primer amo. Españoles y mexicanos servían a franceses y americanos, y la lealtad, la confianza y el honor se desconocían. El general James Wilkinson era uno de estos hombres.⁹

⁸ Morison, *op. cit.*, I-368-369. En la obra *Life of Alexander Hamilton* escrita por su hijo John C. Hamilton, VII-217, se confirma ese hecho:

Había entonces una empresa digna de un hombre de las más elevadas aspiraciones: emancipar a la América Española de un yugo colonial, teórica y prácticamente el más pesado de la tierra; capacitar a las numerosas poblaciones que la forman para establecer gobiernos de tendencias moderadas y adecuadas a sus condiciones; abrir al mundo un comercio importantísimo, postrado por un monopolio opresor; apartar de una vez por toda el único peligro serio a que estaba expuesta la unión americana, la división del enorme territorio que se encontraba al sur de los límites; cortar como Hamilton decía, el nudo gordiano de los grandes destinos de la nación; pasar el progreso de las doctrinas revolucionarias que Francia propagaba a la sazón en aquellas regiones, y unir el hemisferio americano en una gran sociedad de intereses y de principios comunes, contra la corrupción, los vicios y las teorías nuevas de Europa; todos estos temas eran dignos del genio más grande, y Hamilton palpó claramente la importancia del movimiento. Creía que la empresa era de fácil realización, y que para llevarla a término serían suficientes diez mil hombres ayudados por los naturales oprimidos y por una marina competente. Esa fuerza habría bastado, así lo esperaba confiadamente, para que su nombre se designara por la posteridad agradecida con el título de *Libertador de la América Española*.

⁹ James Wilkinson nació en Maryland en 1757. Estudió medicina en Filadelfia. Al iniciarse la Revolución de Independencia se unió a una compañía cerca de Boston, y en 1775 se le designó como capitán del Regimiento de New Hampshire. En 1776 se incorporó a Arnold en Canadá y con el rango de teniente coronel figuró como ayudante general del general Gates en 1777. En 1778 fue designado

Otro hombre ligado a ambos va a ser Charles Williamson, viejo conocido de Burr a causa de sus negocios de tierras en Nueva York.¹⁰ Atado a

secretario del despacho de guerra. Riñó con Gates y le desafió a duelo que no se celebró. Cuando aquél llegó a ser presidente del Ramo de Guerra, Wilkinson renunció. Sufrió del celo de varios oficiales de sus rápidos ascensos. En 1779 fue empleado nuevamente en la Guerra. Después de la paz, se estableció en Lexington, Kentucky, como agente de una compañía comercial de Filadelfia y contribuyó a establecer el comercio con Nueva Orleans. En 1791 fue nombrado coronel y puesto al frente de la campaña contra los indios Wabash. En 1792 ascendió a brigadier general. Dirigió el ala derecha de la armada de Wayne en la batalla de Maumee en 1794. En 1796 se le designó general en jefe de la armada con su cuartel general en Pittsburg, y en 1798 al reorganizarse el territorio de Mississippi, fijó en Natchez su cuartel general. Fue uno de los comisionados que tomaron posesión de la Luisiana en 1803 y gobernador de ese territorio entre 1805-1806. Más tarde se le empleó en la protección de la frontera contra los españoles en el suroeste, principalmente hacia Texas y Nueva Orleans. Se le utilizó para detener los planes de Aaron Burr y por ello los amigos de Burr pidieron una investigación de su conducta, trasladándose a Nueva Orleans y más tarde se le encargó una misión a La Habana. En 1809 se le suspendió y en 1811 se le sometió a una corte marcial acusado de recibir dinero de los españoles y haber participado en los proyectos de Burr. Fue absuelto y volvió a Nueva Orleans en 1812. En marzo de 1813 se le promovió a mayor general. Sometió la Mobila y en marzo se le pasó a la frontera del norte, mas su acción ante Canadá no tuvo éxito, debido a que no fue recibido bien por sus compañeros de armas. En febrero de 1814 el secretario de Guerra le hizo cargos y pidió se examinara su conducta. Se le suspendió y arrestó con sede en Filadelfia, Baltimore o Annapolis. Al ser amenazado Washington por los ingleses ofreció servir y salvar a la ciudad, pero no se le tomó en cuenta. Fue llevado a una corte marcial en Troy, de enero a marzo de 1815, de la que salió absuelto. Al reducirse la armada en ese año se le licenció. Retirado a Germantown, Penn., se ocupó en escribir sus *Memorias* y obtuvo tres o cuatro meses antes de su muerte, la concesión de unas tierras en Texas por parte del gobierno mexicano. Falleció cerca de la ciudad de México el 28 de diciembre de 1825.

Vid. Rydjord, John, *Foreign Interest in the Independence of New Spain*, Durham, N.C., 1935, pp. 111 y ss.; Bacon, E. Chairman, *Report of the Committee Appointed to Inquire into the Conduct of General Wilkinson*, February 26, 1811, Washington, 1811; Castañeda, Carlos E., *The Mission Era: The End of the Spanish Regime, 1780-1810*, vol. V of Gibbons, James P. (ed.), *Our Catholic Heritage in Texas, 1519-1936*, Austin, Texas, 1942; Clark, Daniel, *Deposition of Daniel Clark in Relation to the Conduct of General James Wilkinson*, Washington, 1808 y *Proofs of the Corruption of Gen. James Wilkinson, and his Connexion with Aaron Burr*, Philadelphia, 1809; Cox, Isaac Joslin, "The Burr Conspiracy in Indiana", *Indiana Magazine of History*, XXV (Dec. 1929); "General Wilkinson and his Later Intrigues with the Spaniards", *American History Review*, XIX (July, 1914); "Hispanic-American Phases of the Burr Conspiracy", *Hispanic American Historical Review*, XII (May 1932).

_____, "The Louisiana-Texas Frontier", pt. I, "The Franco-Spanish Regime", reprint from the *Quarterly of the Texas State Historical Association*, X, no. 1 (July, 1906); pt. 2, reprint from the *Quarterly of the Southwestern Historical Association*, XVI, nos. 1 & 2 (July and Oct. 1913); "Opening the Santa Fe Trail", *The Missouri Historical Review*, XXV Oct. 1930; "Western Reaction to the Burr Conspiracy", *Transactions of the Illinois State Historical Society*, 1928 (Springfield, 1928); *The West Florida Controversy, 1798-1815*, Baltimore, 1816; Wilkinson, James, *Memoirs of my Own Times*, 3 vols., Philadelphia, 1816; Wilkinson-Randolph Correspondence (n.p., n.d., circa 1808), Pamphlet, Library of Congress; Jacobs, James Riple, *Tarnished Warrior, Major-General James Wilkinson*, New York, 1938; A. Kentuckian, *A Plain Tale Supported by Authentic Documents Justifying the Character of General Wilkinson*, New York, 1807; Library of Congress, Political Pamphlets, vol. 105, no. 16; Littell, William, *Reprints of Littell's Political Transactions in Concerning Kentucky and Letter of George Nicholas to his Friend in Virginia*. Also *General Wilkinson's Memorial, with an Introduction by Temple Bodley* (Louisville, 1926) Filson Club Publications, no. 31, Orleans, *Debate in the House of Representatives of the Territory of Orleans on a Memorial to Congress. Respecting the illegal Conduct of General Wilkinson*, New Orleans, 1807.

¹⁰ Rydjord, John, *op. cit.*, pp. 212, 238 y 265 y ss.

intereses británicos y complicado en el apoyo a Miranda, veía como una posibilidad provocar la secesión de los Estados del este y en pro de los planes de sus amigos luchó en la Corte de Saint James.

Algunas figuras más van a aparecer en esta empresa tales como Blannerhasset Adair y Eaton, mas es en torno de las dos primeras que se precisa nuestra acción.¹¹

Burr, resentido después de su fracaso político en Nueva York, no vacila en llevar adelante sus proyectos. Conoce el medio en que actúa, se mueve con facilidad, trama maquinaciones que convienen a todos, promete grandes ventajas y convence con calor, entusiasmo y simpatía a cuantos le escuchan. Pronto se da cuenta de que puede contar para realizar sus planes con un grupo decidido y vigoroso de partidarios que le seguirán incondicionalmente. El descontento de los criollos en varios estados era manifiesto; éstos mostraban su disgusto en mil y mil formas y las intrigas británicas, francesas y españolas sucedíanse de continuo.

Ante estas circunstancias, una de las primeras ideas de Burr consistió en alentar la separación de los Estados Unidos del Este para lo cual solicitó por conducto de Williamson la ayuda de Inglaterra. Posteriormente, luego de su duelo con Hamilton comprendió que sería muy conveniente añadir a ellos Florida y Luisiana, y finalmente ante su alejamiento del norte, pensó en estos Estados como base para lanzarse sobre México "y sus inmensos tesoros" y formar una unidad, un estado independiente del cual sería él, naturalmente, el jefe.

Su amistad con Wilkinson quien tenía una larga experiencia en relación con los problemas de México le abrió nuevas perspectivas. Pensó que podría utilizar a este hombre con entera confianza, sin percatarse de que el general era tan ambicioso o más que él y que carecía de todo escrúpulo.

Hacia 1805, Burr esperaba el financiamiento de la Gran Bretaña para lanzarse a su empresa.¹² Como no viniera mudó de planes y trató por diversos

¹¹ Abernethy, Thomas Perkins, *op. cit.*, pp. 125 y ss., Rydjord, John, *op. cit.*, pp. 214 y ss. Safford, William Harrison (ed.), *The Blennerhassett Papers*, Cincinnati, 1861; Wilson, Samuel M. (ed.), "The Court Proceedings of 106 in Kentucky against Aaron Burr and John Adair", *The Filson Club Historical Quarterly*, X (Jan. 1936); Wroght, Louis B. and Macleod, Julia H., "William Eaton's Relations with Aaron Burr", *Mississippi Valley Historical Review*, XXXI (Mar. 1945).

¹² Abernethy, Thomas Perkins, *op. cit.*, pp. 224 y ss. Sobre esta ayuda escribe McCaleb, *op. cit.*, pp. 20-23:

En 29 de marzo de 1805 decía a Lord Harrowby el ministro inglés, Antony Merry, acreditado ante el gobierno de los Estados Unidos: 'Mr. Burr [...] me ha asegurado que los habitantes de la Luisiana parecen dispuestos a independizarse de los Estados Unidos, y que sólo se han detenido en la ejecución de su buen deseo por la dificultad de obtener de alguna potencia extranjera la ayuda que han menes-

medios de llegar a los altos funcionarios españoles para hacerlos partícipes de sus proyectos, haciéndoles ver la conveniencia de formar entre los Estados Unidos, la colonia predilecta y más rica de España y a la cual había que defender a todo trance, un nuevo estado lo suficientemente fuerte para contrarrestar los deseos imperialistas de los nortños. Pensó que si Inglaterra no podía ayudarle de momento, España lo haría. De esa suerte se dirigió al marqués de Casa Irujo y le expresó sus planes para separar los estados del este y derrocar al gobierno americano. Irujo, informado de la realidad, sagaz y astuto como la serpiente, no le desconsoló ni a nada se comprometió con Burr y sí informó con todo detalle a su gobierno de la actividad y proyectos de Burr y alertó a las autoridades virreinales respecto a este personaje, quien demasiado confiado por su carácter arrebatado y violento no empleó en las entrevistas con Irujo la discreción indispensable en estos casos.¹³ De toda

ter, a fin de concertarse con los demás vecinos de los estados occidentales, que deben, al cabo, de tener algún influjo sobre ellos por causa de los ríos que los comunican con el Mississippi [...] Mr. Burr [...] se ha asegurado que no obstante que casi todos los habitantes de la Luisiana son de origen francés o español [...] por clarísimas razones prefieren la ayuda de la Gran Bretaña a la de Francia; pero que si el Gobierno de S.M. no juzga conveniente escuchar su propuesta se dirigirán a Francia la cual, por circunstancias especiales que se reservan, estará pronta a auxiliarlos del modo más cabal.

En seguida, hace conocer los deseos de Burr de enviar un comisionado con instrucciones suficientes y agrega:

Por lo que a auxilio militar se refiere dice que les bastarán dos o tres fragatas e igual número de navíos pequeños que se estacionen en la desembocadura del Mississippi para impedir los bloqueen las fuerzas que envían los Estados Unidos, y para mantener expeditas las comunicaciones con el Océano. Es todo lo que necesitan. Por lo que a dineros se refiere, les sobraría con préstamo de cien mil libras para los primeros gastos de la empresa, si bien todavía no pueden hablar con absoluta seguridad tocante a esta espinosa materia.

Por lo que hace a la manera de arbitrase los fondos, Burr sugiere una excelente: Los Estados Unidos tienen que enviar a Inglaterra doscientas mil libras en el mes de julio inmediato; bastaría con que la mitad de esa suma se aplicara a obra de tan perentoria utilidad como la propuesta, y nadie podría darse cuenta de la ayuda que había prestado la madre patria a los insurrectos del oeste.

Lisonjeaba a la Gran Bretaña, con la expectativa de que una vez separada Luisiana y realizada la Independencia de los Estados del Oeste, los del este se segregarian sin tardanza de los del sur, quedando de este modo destruida virtualmente la inmensa potencia que ahora empieza a levantarse en el hemisferio occidental.

¹³ Según Irujo, con quien están conformes historiadores tan serios como Adams, era el plan de Burr introducir a la capital federal un buen número de sus sicarios, sorprender al presidente, al vicepresidente y presidente del senado, disolver el gobierno y apoderarse del dinero que se hallara en los bancos de Washington o Georgetown, y del arsenal de Eastern Branch. Aprovechándose de la consternación que sobrevendría, el nuevo Catilina entraría en arreglos con los estados; pero, si como parecía probable, no lograba sostenerse en Washington, quemaría los buques de guerra que se encontrara en el Navy Yard, menos dos o tres fragatas, en las cuales se haría a la vela para Nueva Orleans, donde proclamaría la independencia de Luisiana o del oeste (1) McCaleb, *op. cit.*, p. 59.

También asegura Irujo que era el designio de Burr "disolver el Congreso, matar al presidente o a quien hiciera sus veces y ponerse él mismo a la cabeza de un gobierno fuerte", McCaleb, *op. cit.*, p. 62.

suerte quiso conocer por sí mismo la situación de las colonias españolas, principalmente la Nueva España, para lo cual solicitó de Irujo un pasaporte para entrar a México, el cual le fue negado.¹⁴

Los Morgans sostuvieron (y casi fueron los únicos testigos de cargo) que Burr pensaba tomar Washington con 200 hombres, Nueva York con 500 y en echar al Potomac al presidente y al congreso, McCaleb, *op. cit.*, p. 76.

McCaleb sostiene que lo que perdió a Burr fue sólo su afán de obtener auxilios extraños, de querer costear la expedición con el dinero de sus enemigos.

El único documento importante que en su contra se presentó es la famosa carta de 29 de julio de 1806 que no contiene nada que se refiera a traición. En ella hay un párrafo que puede aplicarse a la expedición de México: "está lista para recibimos la gente del país a quien vamos a salvar. Sus comisionados que nada menos ahora están con Burr, dicen que si se protege su religión y no se es sujeta a un poder extraño, en tres semanas pondrían a aquél en el mando. Los dioses os llaman a la gloria y a la fortuna..." (3) (Wilkinson, *Memoirs*, II, p. 317).

El hecho de que Jefferson no permitiera esa expedición la explica Burnet (Notes, p. 264): John Smith, senador por Ohio, cómplice de Burr, dijo en conversación a sus amigos que antes de que los trabajos de Burr se hicieran sospechosos, Jefferson tuvo con Smith una plática, en la cual le interrogó, acerca de si era amigo de oficiales españoles en Luisiana y Florida. Como Smith respondiera afirmativamente, le dijo que parecía inevitable una guerra con España, por lo cual convenía estar al tanto de la opinión de aquellas gentes acerca de los Estados Unidos y el grado de confianza que en su buena voluntad se podía abrigar para el caso que estallara la contienda entre los dos países. Le suplicó que las visitara para informarse de aquellas cosas. Smith cumplió con el encargo y a su vuelta informó a Jefferson que tanto el gobernador como los empleados inferiores y los habitantes en general, no sólo eran partidarios de los Estados Unidos, sino que estaban deseosos de anexarse a este país. Esto pasaba en la primavera anterior al "mensaje de Guerra" que se envió al congreso en diciembre de 1805.

Aunque era confidencial el dicho mensaje, pronto estuvo al cabo de su contenido el cuerpo diplomático residente en Washington; por lo cual el embajador francés recibió órdenes de Napoleón, su amo, para informar al gobierno americano que Francia tomaría parte en unión de España de cualquier disputa que ésta pudiera tener con los Estados Unidos. Y es histórico que después de la intimación, se abandonó el proyecto de guerra contra España, que se había comunicado en mensaje confidencial, y al que había hecho clara referencia el presidente, lo cual coincidió con las medidas que se tomaron para atajar los movimientos de Burr.

El mensaje de Jefferson debe haberse conocido en Francia en principios de 1806; el embajador ha de haber recibido las instrucciones y hecho su intimación a mediados de ese año, y concuerdan así perfectamente el reto puesto contra la expedición de México, el encarcelamiento y juicio de Burr y sus cómplices, y los designios de Napoleón contra España, la cual quería no quedara desmembrada ni reducida en sus posesiones ultramarinas, ya que el gran capitán tenía dispuesto agregarla al imperio.

Una carta de Jefferson a James Bowdoin, Ministro de España, de abril 2 de 1807 (Jefferson MSS) dice: Nación ninguna ha sido para con otra más pérfida e injusta que España con la nuestra; y si hasta ahora hemos conservado quietas las manos, ha sido por respeto a Francia y por lo mucho en que tenemos su amistad. Guardamos por eso de la buena voluntad del Emperador que o bien obligará a España a hacernos cumplida justicia o que nos la abandonará sin reservas. Sólo un mes pedimos para posesionarnos de la ciudad de México. No puede haber prueba más clara que la buena fe de nuestra nación, que el vigor con que obró y los gastos que hizo para sofocar la intentona que recientemente meditaba Burr en contra de México; y aunque primeramente ideaba la separación de los estados del oeste y para tal fin obtuvo auxilio de Irujo (pues tal es el modo ordinario de obrar de ese pueblo para con nosotros) pronto pudo convencerse de que no había manera de quebrantar la fidelidad de las gentes de esa región, por lo cual todos sus esfuerzos los enderezó contra México; empresa que es tan popular en este país, que nos habría bastado dejar a Burr en libertad para que hubiera conseguido partidarios con que llegar a la ciudad de México en seis semanas...

¹⁴ En 5 de agosto de 1805, Irujo comunicó a Godoy, que dado que sospechó de la peligrosidad de Burr

Habiendo visto fracasar sus proyectos por ese lado, en unión de Wilkinson y otros conjurados se decidió a reunir información sobre México, a estudiar los mapas que habían obtenido de las provincias españolas y los croquis que Philip Nolan les proporcionaba sobre Texas. Copia de la carta de Humboldt llegó también a sus manos, así como noticias de múltiple procedencia, las cuales le servían para reafirmar sus planes.¹⁵ Varios viajes y entrevistas con personajes de significación en la vida política de esas regiones realiza en esa época, y en uno de ellos llega a Nueva Orleans, en donde tomó contacto con la *Mexican Association* grupo íntimamente ligado a los proyectos de Workman Kerr y Clark, y el cual había elaborado un programa semejante al de Burr. Clark que por razones comerciales viajaba a Veracruz va a proporcionar a Burr y socios informaciones importantes sobre México. Poco tiempo después de que se estableció ese contacto, comenzaron a correr rumores relativos a los proyectos de separación de Luisiana y su unión a unas provincias mexicanas independientes.¹⁶

Burr que era demasiado impetuoso, ante la negativa de Inglaterra y de España, pensó en recurrir a los medios que la región le proporcionase: obtener en ella créditos suficientes y hombres numerosos para seguirlo en empresa semejante. Para esto Burr habíase entrevistado con personajes poderosos, algunos de los cuales simpatizaban con sus planes. Henry Clay y Andrew Jackson contaban entre ellos, mas en vista de que el tiempo transcurría y

le negó el pasaporte para pasar a México. Posteriormente D. José Antonio Caballero hace saber al Príncipe de la Paz haber dado órdenes de prender a Burr en caso que pasase a México: *Cartografía de Ultramar*, Carpeta II, *Estados Unidos y Canadá. Toponimia de los mapas que la integran. Relaciones de Ultramar*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1953. (Servicio Geográfico e Histórico del Ejército, Estado Mayor Central), 598 pp.

Varios documentos remitidos a Nueva España en relación a él, pueden consultarse en el Archivo General de la Nación, Provincias Internas.

¹⁵ Abernethy, Thomas Perkins, *op. cit.*, pp. 20 y ss.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 24 y ss. La *Orleans Gazette* del 24 de mayo de 1805, dirigida por Bradford incitaba a la liberación de las colonias en el siguiente tono, semejante al de los criollos:

Si sobreviene una guerra, España tiene todas las probabilidades de perderla y ninguna de ganar [...] Por el oeste caerán en nuestras manos las Floridas y por el suroeste Nuevo México con sus incontables riquezas: no tienen, en verdad, manera de oponerse a la invasión [...] nos dará esta guerra la llave de la parte sur del continente y los soldados la libertad, movidos por el fuego del 76 y por el genio de Washington, marcharán al combate, no para tener botín, sino para vengar los agravios hechos a su país y dar libertad a un nuevo mundo. La sangre inocente de los naturales que tan pródigamente derramaron los cruelísimos Cortes y Pizarro, clama venganza todavía, y por ella desenvainarán la espada homicida los descendientes de Moctezuma y de Mancocapac [...] tan pronto como se acerque el ejército salvador [...] De este modo, bastarán diez y ocho meses para que los continentes queden sujetos al dominio de nuestras leyes.

Burr cambiaba de patrocinadores, algunos de ellos no quisieron seguirlo posteriormente.¹⁷

Wilkinson representó para él la última oportunidad que le quedaba y junto con Wilkinson, las circunstancias mismas que guardaba la Luisiana, circunstancias que eran bien conocidas de España y que habían sido precisadas en un informe que en 1804 había presentado el capitán D. José de Rofiñaco, comandante de caballería de la Luisiana al Príncipe de la Paz. En este informe se habla de los diarios avances de los angloamericanos en los territorios limítrofes de la Luisiana, en las provincias internas, Texas y Nuevo México; del crecimiento de la población blanca en los Estados de Tennessee, Kentucky y Cumberland que habían aumentado en más de 800,000, a pesar del grave inconveniente de las continuas declaraciones de guerra de los indios. La población de los Estados Unidos por entonces calculada en 6,000,000 de habitantes se acrecentaba con la Luisiana, lo cual, agrega, "debe mover al más delicado cuidado de nuestros dominios".¹⁸

A más del empuje de esa población ansiosa de extenderse sobre tierras sobradamente ricas, que no eran aprovechadas por nadie, y a las cuales proponía el mismo Rofiñaco poblar con un grupo de mexicanos repartiéndoles tierras y estableciendo un puerto mejor que Tampico y también atraer a los españoles de la Luisiana dándoles igualmente tierras y facilidades para desenvolver el comercio y asegurando la paz con los indios, por medio de alianzas político-comerciales, a más de esa población *in crescendo* cuyos designios había que temer, existía en la Luisiana un grave descontento contra los Estados Unidos bien conocido por Burr quien supo capitalizarlo.¹⁹

¹⁷ Abernethy, Thomas Perkins, *op. cit.*, pp. 98, 15 y ss. Jillson, Willard Rouse, *Aaron Burr, a sketch of his life and "trial" at Frankfort Kentucky, in 1806*, by... Louisville, Kentucky, The Stanford Printing Co., Inc., 1944, 32 pp. Parton, James, *Life of Andrew Jackson*, Boston, 1866.

¹⁸ *Cartografía de Ultramar*, II-532 y ss. Véanse también los informes del Marqués de Casa Calvo a Godoy, de la misma época.

¹⁹ Muy importante es al efecto el informe de M. Turreau de 9 de marzo de 1805 conservado en el Archivo del Ministère des Affaires Étrangères, Correspondance Politique États Unis, t. 58, pp. 62-67 v.

Las circunstancias que han acompañado la cesión y retrocesión de la Luisiana; la importancia que se da aquí a esta adquisición; el supuesto descontento de los habitantes en razón del cambio de dominación; y por la conducta del Gobernador que se les ha dado y finalmente por el rechazo que han sufrido en el último Congreso para ser admitidos como Estado de la Unión, me parece merecen alguna atención.

Generalmente se reconoce que la prodigiosa extensión del territorio de los Estados Unidos será la primera causa de disolución del pacto federal. Algunos hombres, enemigos verdaderos del Partido dominante, piensan que ese momento no está muy lejos. Otros creen que no tendrá lugar, sino después de la adquisición del Canadá de la cual me han hablado algunos partidarios de la nueva administración. Sin detenerme en el más o en el menos de la probabilidad que presentan esas opiniones

Bajo esas bases, poco a poco Burr fue organizando sus fuerzas. Comprometió a sus seguidores, obtuvo recursos, meditó en el plan a seguir y esperó una oportunidad. Dada la situación tirante que reinaba entre los Estados Unidos y España, se temía un rompimiento. La antipatía antiespañola era pública y notoria. Los editores de la *Orleans Gazette* no escatimaban ataque

diversas, voy a exponer a Vuestra Excelencia las ideas que me han hecho surgir la situación civil y política de la Luisiana que puede convertirse en el teatro de mayores acontecimientos y comenzar la escisión de lo que se llama aquí territorio y apresurar de esta suerte la ruptura del pacto federal. Aún más, estos hechos se basan menos en la situación actual de la Luisiana que en la importancia de ciertos personajes que la fuerza de las circunstancias, sus propios errores o finalmente las prevenciones de los partidos alejan de la escena, pero cuyo papel aún no termina.

Los señores Destreham, Sauve y D'Herbigni escogidos por la Luisiana para solicitar del Gobierno su admisión en la Liga de Estados partieron descontentos. El primero es un antiguo militar muy distinguido en Nueva Orleáns, donde posee propiedades considerables y por consecuencia mucha influencia local. El aúna a su espíritu, un juicio y un conocimiento profundo de los verdaderos intereses de su país al cual parece muy unido; pero con una ambición moderada y jefe de una numerosa familia, habiendo adquirido por otra parte una gran consistencia personal, no es probable que se convierta en el principal motor de innovaciones siempre peligrosas, sin el concurso de posibilidades evidentemente favorables. Es aun menos probable, que él sea jamás el instrumento de extraños que busquen provocar desórdenes para sus intereses particulares.

Sauve, nacido en Dunkerque y establecido desde hace mucho tiempo en Nueva Orleáns, negociante y gran propietario, ama tanto como Destreham su país de adopción y seguirá los pasos de aquél, en relación con el cual es muy inferior en recursos personales.

D'Herbigni, francés, salió de su patria al comienzo de la revolución, movido por la esperanza de hacer fortuna en las corrientes del Ohio, las cuales dejó bien pronto por las del Mississippi. Habita desde hace 10 años en Nueva Orleáns donde ha adquirido alguna influencia. Joven aún, tiene espíritu, palabra fácil y maneras francesas. Lo creo ávido de fortuna y renombre; sospecho que cualquier papel le convendrá para adquirir uno y otra, pues es de los hombres más importantes que conducen las circunstancias en Luisiana.

Entre el gran número de oficiales generales que ha creado la organización de la milicia de los Estados, uno sólo ha sido conservado en actividad por el Gobierno para mandar dos o tres mil hombres de tropas regulares, única fuerza militar de la Unión. El General Wilkinson honrado con esa distinción desde hace varios años acaba de ser designado Gobernador de la Alta Luisiana y va a dirigirse a San Luis, sede del Gobierno. Su calidad de oficial general, la permanencia de algunas tropas americanas en la Baja Luisiana, la extrema indiferencia que tienen los habitantes por su Gobernador, el señor Clayborne que se apresuró demasiado a darle las formas americanas, darán necesariamente a Wilkinson alguna influencia sobre la Baja Luisiana cuya comandancia desea ver reunida a la suya; pero Wilkinson, aunque bien visto por el Gobierno no goza de la confianza del Presidente como el otro.

El General Wilkinson cuenta 48 años de edad. Tiene aspecto amable. Se dice instruido en materia civil y política, y no posee sino débiles condiciones militares. Ambicioso y fácil de seducir por falsas apariencias, amante del brillo y de la representación, se queja con poca discreción, sobre todo después de las comidas, de la forma cómo su Gobierno deja pocas posibilidades de fortuna, progreso y gloria a los oficiales, y no da a los jefes militares el pago suficiente para llevar una situación conveniente. Ha escuchado con placer y más aún con entusiasmo los detalles que le he dado sobre la organización, el estado y la fuerza de la Armada francesa. Mi uniforme, la orden con que he sido condecorado son para él objetos de envidia y parece estar ligado al servicio americano, sólo porque no puede encontrar otra cosa mejor. El General Wilkinson es el amigo más íntimo, o mejor dicho, la criatura más ligada al Coronel Burr. Vuestra Excelencia conoce personalmente al Coronel Burr, pues ha sido informada de todos los acontecimientos de su vida política.

alguno a las autoridades virreinales. Así en su artículo del año de 1806 se alegraba de la actitud enérgica del gobierno americano que había contenido la arrogancia citada y señalaba finalmente: "Confiadamente podemos esperar que nuestro presidente que tanta parte tuvo en la independencia de los Estados Unidos, acogerá presuroso y satisfecho la propicia oportunidad que

Después de haber abandonado la bandera de los republicanos, el Sr. Burr perdió aún más el apoyo del Partido Federalista por su singular combate con el Sr. Hamilton. Sin fortuna, sin crédito, sin influencia popular, perseguido por el Tribunal Criminal del Estado al que pertenecía el Sr. Hamilton, y de aquél en cuyo territorio tuvo lugar el duelo, el señor Burr se le considera generalmente como un hombre acabado, pero él está lejos de participar de esa opinión, y yo creo que él sacrificará antes los intereses de su país que renunciar a la celebridad y a la fortuna.

Aun cuando la Luisiana no sea aún sino un territorio, ha obtenido el derecho de tener un Diputado en el Congreso. La Luisiana va aún a convertirse en el teatro de nuevas intrigas del señor Burr, pues él se dirige ahí bajo la égida del General Wilkinson. Más aún se asegura que debe encontrar ahí medios ya preparados por un tal Edward Livingston a quien el desarreglo de sus negocios ha alejado de Nueva York y quien está estrechamente ligado con Burr. Yo no conozco a este Livingston, acerca de quien mi predecesor debió transmitir algunas informaciones.

Las órdenes del Gobierno atraen también a la Luisiana a un tal Lucas, nombrado Juez Superior de la Corte de Justicia. Este Lucas, francés de origen, está en el Congreso en calidad de Diputado del Estado de Pennsylvania y es un demócrata fogoso, un cerebro ardiente, a quien el Gobierno ha creído necesario alejar de Filadelfia convertida en el punto de unión y centro común de los corifeos de un tercer partido que se levanta en los Estados de la Unión y del cual yo tendré el honor de informaros en mi informe sobre las últimas actuaciones del Congreso. Lucas es un hombre peligroso por sus opiniones extremistas y que no carece de recursos.

Tales personajes a quien el azar va a reunir en la Luisiana, y yo no soy el único que pienso que la unión de semejantes hombres en un país ya descontento, baste para hacer brotar serios movimientos.

Este informe se completa con otro del mes de noviembre de ese año enviado por Turreau al Quai D'Orsay bajo el número 23 y el que se encuentra en el t. 59, pp. 292-298, v. de la *Correspondance Politique. États Unis*, el cual dice:

Otro acontecimiento puramente local provoca hoy día nuevas inquietudes a la Administración Federal. Aunque hayan sido secretas hasta aquí las gestiones del Coronel Burr a las cuales yo me he referido varias veces en mis anteriores informes, ha debido surgir alguna sospecha motivada por sus frecuentes viajes a los Estados del Oeste, a las amistades que ahí ha formado y a la agitación de ánimos que ha originado o aumentado su presencia en algunos lugares que él visita con frecuencia y a los que es necesario considerar como sus principales puntos de apoyo. Con este motivo hubo un gran Consejo en la casa del Presidente y ha surgido la opinión de arrestar al Coronel Burr. Esta medida peligrosa de acuerdo con la constitución del país y que por otra parte indicaría una severidad extraña al carácter de los gobernantes no ha sido adoptada y se ha tomado sólo un pequeño medio únicamente apropiado para alertar y no comprometer su responsabilidad. Se ha suscitado un movimiento espontáneo no sé en qué condado de Virginia, vecino de Kentucky. El extracto del *Diario Oficial* que adjunto a este informe indica el resultado.

Esta primera acción ha sido seguida por otra aun más ridícula, probablemente motivada por el mismo espíritu. El Procurador de Kentucky dictó un "asidavit" contra el señor Burr, quien compareció ante la Corte de Justicia junto con 12 testigos de los 13 que habían sido llamados y se espera que en el momento de la instrucción, los Jueces y el Procurador, señor Davies, declaren no estaba preparado para continuar este asunto. El extracto del Diario anexo, da los detalles de este hecho y contiene una proclama del Presidente relativa al mismo objeto, en la cual él indica se ha preparado en el Oeste una expedición contra las posesiones españolas. Al explicarse de esta manera se ha buscado más de un

se le presenta de otorgar a nuestros oprimidos vecinos de México, los bienes inestimables de la libertad que nosotros gozamos". Esa oportunidad de que se planteara un conflicto militar entre la España y los Estados Unidos a causa de su colonia predilecta, México, lo esperaba con ansia no sólo Burr y los suyos, sino todos los conspiradores de la época. Ella les permitiría entrar

objetivo, y yo voy a aventurar mi opinión ante Vuestra Excelencia, apoyándola en las circunstancias que debe justificarlas.

No hay ninguna, entre las personas instruidas que conocen a América, a quien las disposiciones locales, las diferencias de intereses y las de costumbres aun menos sensibles no le hayan hecho entrever desde hace 10 años, una escisión inevitable entre los Estados del Atlántico y los del Oeste. Las aguas que vierten las Aleganis en el Ohio y el Mississippi indican el cauce que deben tomar las relaciones comerciales de las tierras occidentales de América del Norte. La adquisición de la Luisiana ha proporcionado y convertido hoy día en invencible esta atracción hacia un comercio directo por el Golfo de México, y los comerciantes de los Estados del Este manteniendo a un precio excesivo los objetos importados, el cual se aumenta aun con un largo y dispendioso transporte por el interior, hacen indispensable esta escisión de las relaciones comerciales que acarreará infaliblemente la escisión política. La primera causa de desunión se siente tan fuertemente que ya se ha formado en el Oeste una Compañía de comerciantes, que han aportado un millón de dólares y que se proponen por su establecimiento cambiar las directrices de un comercio ruinoso para sus conciudadanos, reafirmar los precios, procurar nuevas salidas a los productos de la agricultura, así como a las manufacturas, y disminuir de este modo la carestía como la cantidad de objetos importados. Tengo el programa delante de mis ojos y en él se dicen entre otras cosas de su preámbulo, lo que sigue: "Taking into consideration the great complains of the scarcity of cash the low and uncertain market of our produce, the neglect of our navigation, the decline of industry, the poor market of our backlands, and above all the alarming balance of trade against us &... we have resolved &..."

Se añade a esta resolución que tiene algún peso, el descontento de algunos diputados obligados a un lejano desplazamiento en las estaciones malas y a través de caminos intransitables, para tratar de intereses que raramente se combinan con los de sus representados, y en una asamblea en la cual su debilidad numérica no les otorga ninguna posibilidad de obtener ventaja alguna. Si hemos hecho notar que la superioridad de número y tal vez de talento ha dado a los Diputados de los Estados del Atlántico un ascendiente tal que las reclamaciones llevadas al Congreso por los Estados del Oeste son raramente escuchadas, más raramente acogidas, y que en todas esas circunstancias el amor propio es herido, así como también los intereses, es natural creer que la escisión prevista no está muy aislada.

Un hombre a quien sus desventuras políticas le han obligado a abandonar el primer teatro de sus intrigas, ha tenido necesariamente que asombrarse por estos hechos. El Coronel Burr es tal vez el hombre de los Estados Unidos en mejor condición de apresurar ese desarrollo y asegurar el éxito, y nada nos indica en sus gestiones el proyecto de conquistar México.

A los que se llama reclutas del señor Burr, no son otra cosa que un grupo de partidarios que proporcionan una clientela importante, pero no un soldado. Al descender el Ohio y el Mississippi, el otoño pasado, el coronel Burr formuló un estado exacto de los jóvenes de familias acomodadas que viven en los pueblos o en las casas aisladas a lo largo del río. Es entre ellos, en los cuales hay que suponer deseos de ambición y de fortuna, aun de gusto por las innovaciones, que el coronel Burr ha escogido sus criaturas, y no habría sido muy difícil que con el número convenido y la cantidad de sus cooperadores él hubiera podido, como se suponía, conquistar México. No hacen falta sino aventureros, y aventureros soldados, para una empresa de este género. Son necesarios también fondos considerables para vestir, armar, alimentar, pagar y formar estas nuevas milicias, y no hay nada en las gestiones del coronel Burr que conduzcan a sospechar de este proyecto, cuando indicios muy claros, muestran evidentemente lo otro. Pero la Administración Federal siempre falsa, porque es tímida y débil, ha creído afectar más fácilmente al Sr. Burr suponiéndole (imputándole) propósitos que pueden comprometer a los Estados Unidos con España, y no acusándole de provocar con sus intrigas una escisión

en acción y apoderarse de la Nueva España o por lo menos de buena parte de su territorio. Este caso se les presentó en el año de 1806 al encontrarse frente a frente las tropas de Cordero y Herrera y las de Wilkinson en Arroyo Hondo e intimarse mutuamente sin resultado alguno. Las ansias que Wilkinson manifestara de luchar en contra del gobierno español, como expresa en una de sus cartas, quedaron sin efecto. En ella Wilkinson afirmaba: "El tiempo que se buscaba por muchos y se quería por muchos más para derrocar al gobierno español en México ha llegado. Nosotros no podemos faltar a este acontecimiento".

No sabemos si habiéndose provocado un encuentro, Wilkinson obediendo a los planes de Burr hubiera actuado lealmente con ellos, mas al no ocurrir, Burr debió haberse sentido fracasado.

A poco de aquel hecho, Wilkinson, que obraba deslealmente, no le quiso seguir, más aún, le denunció al gobierno de los Estados Unidos así como al de España. El presidente Jefferson, quien en un principio le había permitido actuar, pues no consideraba inconveniente la posibilidad de ampliar el territorio de los Estados Unidos más allá de Luisiana, al conocer la denuncia de Wilkinson se alarmó, preparó una proclama en la que dio a conocer a su pueblo la conjura de Burr y ordenó el arresto de los conspiradores y la confiscación de todos los barcos, armas y suministros militares. En un mensaje especial que dirigió al congreso el 22 de enero de 1807, le hizo saber los hechos "concernientes a una maniobra ilegal de individuos particulares contra la paz y la seguridad de la unión y a una expedición militar proyectada por ellos contra territorios de una potencia amiga de los Estados Unidos, con providencias encaminadas a suprimirla".²⁰

política a la cual todos incitan, pero que nadie aprueba. Por otra parte al seguir este camino, compromete menos su responsabilidad personal y da nuevas pruebas de disposiciones pacíficas hacia España, lo que es también un indicio de expiación por la empresa de Miranda. Cualesquiera que sean el efecto y las causas de los planes del coronel Burr, la escisión me parece inevitable y el descontento de un gran número de habitantes de la Baja Luisiana facilitará el inicio de este acontecimiento.

El malestar y las disposiciones de Nueva Orleans no son equívocas. El Cuerpo Legislativo tuvo el año anterior diferencias con el Gobernador, pero habiendo éste encontrado apoyo con el Gobierno Federal, ha hecho que el Cuerpo Legislativo cese en sus funciones y que dos de sus miembros más influyentes, D'Estreham y Sauve, de los cuales ya he informado en mis primeros despachos, hayan presentado su dimisión.

He entrado tal vez en detalles superfluos en relación con esta escisión, pero me ha parecido que nada de lo que tiene relación con un acontecimiento tan importante debe omitirse. Si éste se realiza y la paz se hace con Inglaterra, será fácil inaugurar un comercio considerable a través del Mississippi y con el ejemplo de los luisianeses, hacer nacer en los Estados secesionistas el gusto de las mercaderías francesas.

²⁰ Abernethy, Thomas Perkins, *op. cit.*, pp. 183 y ss.; Chinard, Gilbert, *Tomás Jefferson. El apóstol del americanismo*, México, Editorial Letras, S.A., 1959, p. 340 y ss.; Morison, *op. cit.*, I, pp. 389-390.

Más aún, Jefferson conocedor de las antiguas intenciones de Burr de formar una coalición de los Estados del este y aun cuando desconocía las gestiones de Burr ante la Gran Bretaña, como estaba enterado que la situación política y social reinante en Luisiana y en otros estados y territorios del oeste favorecía a Burr, trató por todos los medios a su alcance de detener un movimiento peligroso. Para ello quiso contar con la colaboración de la Suprema Corte cuya lealtad quiso poner a prueba, influyendo en Marshall para que el juicio que se siguiera a Burr y socios garantizara la tranquilidad de la nación.²¹

Wilkinson no contento con denunciar a su amigo, ordenó la aprehensión de varios de sus colaboradores más íntimos. Burr mismo fue detenido y conducido a Richmond en donde Marshall, el 26 de marzo de 1807, ordenó se le declarara formal prisión y se le enjuiciase. El jurado que se le instauró después de largas deliberaciones resolvió absolverlo por falta de pruebas. Otros dos juicios se le siguieron posteriormente en los cuales también salió absuelto, pese a los deseos de Jefferson de obtener para él una sentencia condenatoria. Las acusaciones de traición y de tentativa de crimen que se le imputaron, no pudieron ser demostradas y así Burr quedó en libertad para proseguir su vida azarosa e inquieta.

A finales de 1808, decepcionado Burr de algunos amigos, mas confiado aún en su prestigio y tenacidad y sabedor de que aún contaba con partidarios, marchó a Europa. En Londres, con la ayuda de Williamson trató de obtener el auxilio británico; mas, los tiempos cambiados, sus peticiones fueron desoídas,²² y así, sin esperanzas por ese lado, optó por hacerse presente ante la potencia que por entonces deslumbraba los cielos europeos. Napoleón estaba en la cúspide; había avasallado a toda Europa y sus sueños de grandeza no tenían límite. Derribando tronos seculares había colocado en ellos a miembros de su familia y a amigos y trataba a toda costa de destruir a su enemigo más encarnizado: el poderío inglés.

Burr consideró que el deseo de Napoleón de destruir a la Gran Bretaña no se detendría ante nada y que tampoco sería un mal ofrecimiento insinuarle la posibilidad de ampliar sus dominios.

Con estos pensamientos, no vaciló en presentarse a fines de 1809 ante el ministro de Negocios Exteriores, quien tenía amplios informes de él trans-

²¹ Chinard, Gilbert, *op. cit.*, pp. 342 y ss.

²² Cox, Isaac Joslin, "Hispanic-American Phases of the Burr Conspiracy". *Hispanic-American Historical Review*, XII (May 1932), pp. 171 y ss. y *The West Florida Controversy, 1798-1815*, Baltimore, 1918.

mitidos principalmente por Turreau.²³ Champagny, hábil y sagaz no le desautorizó. No le salió al frente ni resolvió personalmente sus proposiciones, sino que por intermedio de un empleado del ministerio, de maneras delicadas, de probada paciencia y sobrada discreción, hizo que se escuchara a Burr, se le atendiese, se le diesen esperanzas pero ningún ofrecimiento y en fin, que se le entretuviera lo más posible en tanto meditaba sobre la posibilidad de tomar en serio sus proposiciones.

Burr que estaba desesperado y por tanto mal dispuesto para la política cayó en la trampa que las astutas sierpes de cancillería le tendieron. Se dejó seducir, hizo confidencias, expuso planes, escribió memorias, solicitó ayuda, mas los altos funcionarios del Quai d'Orsay siempre bajo el pretexto de tener que atender los graves problemas por los que atravesaba el imperio, nada resolvieron y con gran disimulo le hicieron vislumbrar una incierta

²³ Uno de esos informes que presenta una semblanza general de Burr es el siguiente, cuya data es de 1809:

El Coronel Aaron Burr actualmente en París ha representado un gran papel en los Estados Unidos y estaba llamado a ejecutar aún uno más importante si sus ambiciosos proyectos hubiesen logrado a conseguir la subversión que meditaba. Comenzó a hacerse conocer durante la guerra de independencia por rasgos de una rara sagacidad y de un brillante valor. En la época de la paz, renunció a la profesión de las armas para abrazar la de abogado, y en esa carrera rivalizó en talento con el célebre Hamilton. Desde 1791 hasta 1797, ejerció las funciones de Senador del Estado de Nueva York en el Congreso. En 1801 los federalistas de los cuales estaba lejos de contar con su confianza, le hicieron su candidato a la Presidencia, con el fin de excluir al señor Jefferson sostenido por los sufragios de sus adversarios políticos, los demócratas. Siendo el número de votos el mismo para los dos candidatos, era necesario que el Senado tomara la iniciativa, por lo cual este nombramiento y los clamores, así como los movimientos armados de los partidarios del señor Jefferson en Pensilvania, decidieron a este cuerpo a pronunciarse en su favor. El Coronel Burr obtuvo por derecho la Vice-Presidencia. En este cargo no contó con el agrado de ninguno de los dos partidos, y en consecuencia fue reemplazado en la elección de 1805 por el general Clinton. El coronel Burr, juzgando que el partido republicano era el único capaz de llevarlo a los más altos empleos públicos, cuidó de unir a él sus opiniones e incorporársele. El general Hamilton era por entonces el corifeo del partido federalista.

Estando dotados estos dos hombres de una ambición igual a sus talentos, era fácil prever que su rivalidad política terminaría de una manera violenta. En efecto, de ella provino un duelo, en el cual sucumbió el general Hamilton. Su fin trágico desencadenó a los federalistas en contra del coronel Burr sin que aumentara el número de sus partidarios entre los republicanos que tenían más su ambición, que admiraban su talento.

Para sustraerse a la persecución de la justicia (la ley prohíbe los duelos bajo pena de muerte), el Coronel se condenó por algún tiempo al retiro, para reaparecer posteriormente en el horizonte político. Convertido en objeto de la ira de los federalistas y sin acrecentar por ello su popularidad entre los adversarios de aquéllos, los demócratas, el coronel Burr determinó realizar una empresa que le prometía, en caso de triunfar, añadir celebridad a su nombre y al mismo tiempo una suerte brillante, y en caso de fracaso no perdería nada, en virtud de la imprevisión y debilidad de las leyes federales. El proyecto que él formó consistía en penetrar en México, revolucionar ese país y darle la independencia, pero aquel que se le supuso y que parecía mucho más fácil y de una ejecución más factible, consistía en apoderarse de la Nueva Orleans y aprovechar el descontento de los louisianenses para separar su territorio del de los Estados Unidos. Presumía al mismo tiempo que las regiones del oeste, cuya salida

esperanza. A mediados de 1810, Burr se impacientó y amenazó con retirarse si no se aceptaban y realizaban sus proyectos. Con habilidad se le retuvo y, alentado, esperó en vano una entrevista con Napoleón para explicarle los amplios proyectos que albergaba su mente.

Para entonces ya había elaborado varias memorias relativas a la Luisiana, a las colonias españolas y su independencia, a Jamaica y al Canadá. Angustiado miraba hacia todos los rumbos las posibilidades que había de disminuir el poderío inglés, detener la expansión de los Estados Unidos, combatir al Imperio Español y en fin realizar cuanto acto pudiera ser visto con simpatía por Bonaparte. De este periodo destacan por su extraordinaria importancia las *Memorias sobre la Luisiana*, la *Independencia de las colonias españolas* y la *Memoria sobre el Canadá*.

Distraído en esas gestiones de las que no obtuvo fruto alguno, Burr pasó cuatro largos años en Europa. Llamó a diversas puertas: ninguna se le abrió o no se le tomó en serio. Se desconfió de él y se afirmó que los Estados Unidos verían con malos ojos a quien realizara sus planes. Fatigado, decepcionado de las cortes europeas y empobrecido pensó en la patria lejana, se reconcilió con ella y retornó a su seno. Vuelto a los Estados Unidos en 1812, y alejado de la vida pública, se consagró a su profesión de abogado. Discretamente observó cómo se desenvolvía la conducta de su país frente a las repúblicas hispanoamericanas y sólo al ocurrir la Guerra de Texas, comentó a su amigo Andrew Jackson con cierta amargura y fina penetración: “¡Ahí tiene Ud. esto! ¡Obsérvelo! Yo viví demasiado temprano. Lo que fue traición en mis treinta años, hoy se llama patriotismo”.²⁴

Mucho de visionario y también de proyectista tenía Burr. Su conducta y sus escritos así lo revelan. De éstos nos interesa conocer principalmente su

principal de sus productos está naturalmente en Nueva Orleans, se separarían también de la Unión, para formar con la Luisiana una nueva Confederación de la cual sería, el jefe o el protector. Había hecho sondear, por emisarios de confianza, al General Wilkinson, comandante en jefe de la armada americana y le había determinado con la promesa de grandes ventajas a secundar sus planes. El general Adair conocido por su expedición de Maumee, figuraba también en su conspiración.

El coronel Burr había asociado a su fortuna 3 o 400 jóvenes americanos o extranjeros. Pensaba que ese núcleo de fuerza que debía aumentar a su llegada a los lugares donde él había asegurado partidarios entre los luisianenses descontentos, sería suficiente para tomar posesión de Nueva Orleans, que el general Wilkinson debería entregarle después de una defensa simulada; y que un número mucho mayor, provocaría sospechas del Gobierno, comprometería el éxito de la empresa y podría hacerla fracasar. Una de las primeras casas de Nueva York, la de Samuel Hogden, debería proporcionar los fondos necesarios para esta expedición, y se asegura que su reembolso estaba garantizado por el Gobierno inglés. (Ministère des Affaires Étrangères, *Correspondence Politique, États Unis*, vol. 62, exp. 233, pp. 396-397 v.)

²⁴ Cox, Isaac Joslin, “Hispanic-American Phases”... p. 173. McCaleb, *op. cit.*, p. 369.

Memoria relativa a las Colonias Españolas, presentada a la cancillería francesa en febrero de 1810, en la cual vertió los conocimientos que poseía acerca de esas vastas posesiones y esbozó sus planes para su desmembramiento y emancipación del Imperio Español. Por considerar de extraordinario interés la *Memoria sobre la Luisiana* y algunos otros documentos que se refieren al mismo tema, principalmente otro de fecha 13 de marzo, en el que se puede observar la disparidad de intereses de este visionario, los presentamos enseguida. Ellos se encuentran en los Archives Nationales y en los Archives du Ministère des Affaires Étrangères, París.

RESUMEN DE LOS DOCUMENTOS EMITIDOS POR EL SEÑOR BURR

1o. Notas sobre los Estados Unidos. El autor indica que los americanos están descontentos de la forma actual de su gobierno, pero que sin embargo la masa del pueblo no conseguirá ningún cambio. Los partidarios de la administración son gente sin celo ni energía. El partido opuesto, los federalistas, carecen de jefe. Un tercer partido superior por sus talentos y que tiene un jefe reconocido desearía un régimen más fuerte y estable.

Las tres cuartas partes de americanos odian a Inglaterra. El momento es favorable para decidir a los Estados Unidos a declarar la guerra a aquella potencia. Cuarenta mil marinos privados de trabajo por el embargo están listos a cualquier empresa. 500 oficiales de marina no desean sino la guerra y proporcionarían los medios de atacar con gran ventaja los convoyes ingleses. El autor insiste sobre la superioridad de los marinos americanos.

Esta nota no es del todo clara: El autor parece querer que se le adivine y no explicarse abiertamente. Parece ser que él es el jefe del tercer partido que tiende a la monarquía y que su proyecto consiste en emplear a esos 40,000 marinos ociosos para derrocar al gobierno republicano. La declaración de guerra contra los ingleses seguiría ese cambio. Se debe por lo restante, hacer notar que después de la redacción de esta nota, el embargo ha sido levantado.

2o. Nota sobre la Luisiana. La Luisiana tiene alrededor de cien mil habitantes libres y todos franceses. El gobierno de los Estados Unidos les es odioso, y sueñan en el emperador Napoleón para su liberación. Dieciocho mil franceses se hallan aún refugiados en Cuba y no desean sino una ocasión de vengarse de las Juntas españolas.

3o. Memoria acerca de las colonias españolas de América y sobre los Estados Unidos. El autor expone que el deseo general de los españoles americanos es la independencia, pero que no teniendo ningún punto de reunión, no tienen medio alguno de obtenerla y que ellos esperan la impulsión que les darán las Juntas y los emisarios ingleses. La Gran Bretaña reemplazará para las colonias a su antigua metrópoli y obtendrá inmensas ventajas. Ya ha obtenido algunas a partir de la guerra de España: 30 millones de dólares. Los Estados Unidos se moverán y unirán a Inglaterra por el interés del comercio y por la cesión de la Florida. El autor observa, pues, este momento como muy importante para aprovecharlo, y como muy favorable para operar en las colonias españolas una revolución con el socorro y a favor de Francia. Ejecutado este plan los Estados Unidos se encontrarán comprometidos en una guerra contra Inglaterra y le quitarán todas las posesiones de la América septentrional, lo que forzará indudablemente a esta potencia a la paz (el señor Burr se reserva explicar esto aquí verbalmente).

4o. Memorias sobre los medios de arrebatar las colonias españolas de la influencia de Inglaterra. El señor Burr propone convertir las colonias españolas americanas en independientes y colocarlas en estado de hostilidad contra la Gran Bretaña. Su proyecto consiste en comenzar por México y la Nueva Granada. He aquí su plan de ejecución: el señor Burr se propone apoderarse con 1,200 hombres de Panzacola, único puerto del Golfo capaz de recibir grandes navíos y donde los españoles no tienen sino 800 hombres. Dueño de ese puerto y de la Mobila, San Agustín y otras poblaciones no presentarán ninguna resistencia. Se contaría fácilmente con 4,000 hombres, todos cazadores ejercitados y robustos en la Florida; 4,000 hombres de Nueva Orleans y sobre la izquierda del Mississippi y el número que habría necesidad de tener en los distritos de Ohio, de Cumberland y del Tennessee.

10 o 15 mil hombres embarcarían en pequeños navíos que flanquearían la costa y desembarcarían el octavo día en Veracruz desde donde se posesionaría de México. Como no se trata en forma alguna de conquistar las colonias sino solamente de sustraerlos del dominio de los españoles el señor Burr cuenta con mucho con las buenas disposiciones de sus habitantes, por lo cual sería suficiente que permanecieran pasivos. Para ejecutar esta empresa el señor Burr solicita la autorización de obtener con su propio crédito, los fondos necesarios para adquirir y armar en los puertos de Francia una veintena de navíos americanos a los que equipará con marineros de su nación. El

embarque podría hacerse hacia el mes de octubre. Pero como este plan presenta el inconveniente de su lentitud y está expuesto a ser descubierto por los ingleses, el señor Burr desearía que S.M. le confiara dos fragatas y algunos pequeños navíos con el dinero necesario para las primeras disposiciones. Así, él podría partir desde el primero de julio. Por medio de esas fragatas, él comenzaría por apoderarse de las islas Bahamas en donde encontraría barcos, municiones y hombres. Las fuerzas españolas en América son nulas en ese momento. Ellas no tienen ni un solo hombre de talento.

MEMORIA SOBRE LA LUISIANA

Lo que designamos como Luisiana, está dividida en cuanto a su gobierno en dos distritos. Todo lo que está al norte, desde los 33 grados de latitud conserva su antiguo nombre, todo aquello que está al mediodía de esa línea se conoce como el distrito de Orleáns. En el distrito superior hay alrededor de 30 mil habitantes, incluso San Charles sobre el Missouri, en donde hay alrededor de mil habitantes, St. Louis sobre el Mississippi 10 leguas arriba de San Charles con mil quinientos, Sainte Genevieve sobre el Mississippi 20 leguas arriba de San Luis con 500. En el resto no hay sino pequeñas poblaciones o establecimientos separados. Sobre la rivera oriental del Mississippi están los poblados de Kahokia, Kaskaskiá, la Nouvelle Madrid, Gran Pradera y Pequeña Pradera. Todos estos establecimientos son franceses.¹

En el distrito de Orleáns hay cerca de 70 mil habitantes libres. En toda la extensión de esos dos distritos no hay 50 familias españolas, aun dudo pueda haber diez, de suerte que en el Canadá y la Luisiana contando Orleáns se pueden calcular alrededor de 250 mil franceses. Por el tratado de cesión de la Luisiana se estipuló que todos los habitantes gozarían de privilegios de ciudadanos de los Estados Unidos. Ellos no gozan de ninguno. Las leyes están hechas y los oficiales civiles y militares son nombrados por el Gobierno de los Estados Unidos y los habitantes no toman parte alguna (ni en la confección de esas leyes, ni en el nombramiento de sus oficiales). Esos oficiales enviados para gobernar, son hombres sin educación, sin cortesía y extraños a la lengua y costumbres de los franceses. Los procedimientos en los tribunales son en inglés, del cual los habitantes no entienden una palabra. En todas

¹ Hay también establecimientos franceses a lo largo de Illinois y en la Florida Occidental que toca el Mississippi.

sus antiguas costumbres y hábitos son contrariados y tratados con desdén. De suerte que el gobierno de los Estados Unidos se ha vuelto del todo odioso al país. Cuando yo estuve en el distrito de Orleáns hace alrededor de tres años, vi una memoria firmada por numerosos y respetables habitantes, dirigida al Emperador de los franceses, en la cual se exponían los agravios reales de que se quejaban y en la que imploraban su protección. Yo les aconsejé, desistir de enviar esa memoria y les prometí ir en su socorro en otra forma. Ellos esperan aún de mí, el cumplimiento de esa promesa.

En 1809 todos los franceses fueron expulsados de la isla de Cuba por el Gobierno de la Junta. Ellos emigraron en número de 18,000 no comprendidos los negros según los documentos americanos. Estas personas han resistido durante varios años en Cuba y conocen perfectamente la lengua, y el interior de la isla y sus habitantes. Yo he mantenido con varios de ellos correspondencia política. Hay entre ellos personas de talento de toda especie que tienen conexiones en la isla y conocen las disposiciones de todos aquellos que ahí tienen alguna influencia. Cada uno de esos emigrados de Cuba, en posibilidad de actuar, estaría encantado de encontrar una oportunidad para vengarse del Gobierno de la Junta.

INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS

De entre todos los sistemas de gobierno colonial adoptados por las potencias europeas, el de España es el más rígido y el que se ha mantenido con el más inflexible rigor. La opresión política y el monopolio comercial de la Madre Patria habría podido soportarse por los naturales sin murmurar, si se les hubiese admitido a participar de sus ventajas, pero no se les permite ocupar ningún puesto honorable o importante; se les trata como una clase de seres de naturaleza inferior y no se les designa, sino con epítetos insultantes e ignominiosos.²

Ellos ni siquiera imaginaron que hubiera un remedio a sus males hasta que la revolución de los Estados Unidos vino a mostrárselos. El espíritu de independencia apoyado por la acción de causas interiores y por la potente y seductora influencia del ejemplo de los Estados Unidos se hizo entonces general en toda la extensión de América Española, pero ellos no supieron y no saben aún hoy cómo iniciarla. El hecho es que no tienen medios para ello.

² No se les permite tener manufactura ninguna y solamente tienen escuelas y colegios.

Ya las colonias inglesas están todas organizadas, debido a su revolución; cada una poseía asambleas coloniales designadas por el pueblo, que eran autoridades legalmente constituidas alrededor del gobierno. Ellas no tenían ningún deseo de cambiar las formas establecidas. No habría habido necesidad, en algunas de esas colonias, sino de desplazar el gobierno y un pequeño número de oficiales colocados por el rey de la Gran Bretaña.

Las colonias españolas no gozan de ninguna de esas ventajas. No hay ningún modo de aprovechamiento, ningún punto de reunión. El deseo de independencia es universal y aun ardiente mas no pueden manifestarlo. Es necesario no confundir los actos y las expresiones de los sentimientos del gobierno colonial con los de los habitantes. No se conocen fuera, en lo absoluto, los sentimientos de los naturales.³ Ellos no tienen ningún medio de hacerlo conocer, ninguna asamblea pública. Son como átomos separados de la misma naturaleza, es verdad, pero sin cohesión y sin concierto. Así cuando se dice que Cuba, las Floridas y México se han adherido al gobierno de las Juntas, esto se debe entender respecto a los que dirigen su administración, mas no de los habitantes, a los que son odiosos.

El asentimiento que S.M. dé al proyecto de las colonias americanas españolas, coincide con los sentimientos y los deseos de sus habitantes y convierte su ejecución en cierta y probablemente muy próxima. Numerosas circunstancias que he señalado en una memoria particular, indican también que un cambio en los Estados Unidos y las colonias inglesas no está muy lejano.

¿S.M. no está interesada en tomar parte en estos grandes acontecimientos dejándolos al capricho del azar, o dará el primer impulso y se encargará de dirigirlos?

Para no hablar sino de las colonias españolas, si S.M. no toma la iniciativa y permanece por completo pasivo, es probable que las Juntas y sus adherentes se verán bien pronto obligados a abandonar España. Se transportarán bajo la protección de Inglaterra a las colonias españolas, irán a apoderarse de las funciones de gobierno y a identificarse con sus habitantes. No se descuidará ninguno de los medios que pueden indisponer e irritar los espíritus en contra de S.M. y la nación francesa; se multiplicarán las calumnias y los altos informes que insensiblemente formarán una opinión pública, y dejarán impresiones que los siglos no podrán destruir.

³ Por naturales se entiende aquellos que no tienen sangre europea.

Como la madre patria ya no existirá para las colonias, la Gran Bretaña tomará el puesto de ella y conseguirán así grandes ventajas: Tendrá el monopolio de todo su comercio. Su banca y su tesoro se llenarán de metales preciosos que de aquéllas obtendrán. La pérdida de las Indias y del comercio de Europa les serán indiferentes; los nuevos recursos que encontrará en América representarán una rica indemnización. Dueña de todas las riquezas del Nuevo Mundo se burlará de su exclusión de los puertos europeos. Los Estados Unidos serán arrastrados a su pesar en este torbellino; se les presentarán motivos de interés muy potentes para que ellos puedan resistir; la posesión de la Florida⁴ y una participación más o menos amplia según el capricho de la Gran Bretaña en el comercio de la América Española y en el de las islas.

Así la Gran Bretaña no tendrá ya motivos que la muevan a concertar la paz. Es la perspectiva de esas grandes ventajas lo que la hace hoy día insolente. Ha recibido ya a partir de la intervención de la Junta, más de 30 millones de dólares de las colonias españolas en pago del socorro y subsidio proporcionado a España. Es esa la causa de la mejoría del Estado, de su banca y de sus finanzas que ha sido anunciado en un tono triunfal en el Parlamento. Una vez adoptado este plan de la Junta española y de Inglaterra, no pasarán los años en Europa sin que se resienta la falta de numerario. Será posible satisfacer sus otras necesidades o hacerle soportar diversas privaciones, mas será imposible remediar el déficit de numerario del cual serán los Gobiernos los primeros en lamentar sus consecuencias.

Sin duda nada hay más contrario a los deseos y esperanzas de los españoles americanos que ese proyecto. Verán llegar las Juntas con temor y estarán desolados al principio; más pueden llegar a suavizarse las primeras impresiones desfavorables; el tiempo contribuirá a borrarlas. La administración de las Juntas perderá gradualmente lo que puede tener de odioso por su carácter extranjero, y después de la presente generación, serán miradas como instituciones propias. Otras circunstancias pueden concurrir a facilitar ese nuevo orden de cosas: se creará ver ahí el cumplimiento de ese deseo de independencia que fermenta desde hace mucho tiempo las colonias y el sentimiento de considerarse al fin como formando el cuerpo de una nación contribuirá a comprometerlas y a someterse. No se puede otorgar demasiada importancia a las impresiones que debe producir en ellas esta gran crisis. Se incorporarán

⁴ El Gobierno de los Estados Unidos ha hecho últimamente y hace hoy día gestiones relativas a la Florida por intermedio de la Gran Bretaña.

insensiblemente, y de una manera indeleble, con los recuerdos de su revolución crearán un sentimiento nacional.

Si se permite al Sr. Burr dirigirse a esas colonias, bajo la protección y en el nombre de S.M., será recibido como el mensajero e instrumento de los deseos bienhechores de S.M. El nombre de S.M. se mezclará bien pronto con sus oraciones y canciones; se elevarán enseguida monumentos a su gloria, en toda la vasta extensión de la América desde la Tierra del Fuego hasta las fuentes del Missouri.

Sus habitantes están dispuestos a recibir esas expresiones; ellos no participan en lo absoluto de la animosidad de las Juntas contra Francia. El nombre y el carácter francés es por todas partes estimado y respetado; esta simpatía seguida de una larga alianza entre Francia y España conserva toda su fuerza en las colonias. Sus sentimientos en relación con Inglaterra están igualmente de acuerdo con los sentimientos de S.M.

La perfidia del gobierno británico respecto a Liniers y a los agentes en otras partes de América Española;⁵ la insolencia y la rapacidad de los ingleses en aquellas partes donde ha tenido la fuerza y autoridad en la mano, les ha vuelto universalmente odiosos. El ejemplo del Brasil no es sino una prueba que lo demuestra.

Esos sentimientos de amistad hacia Francia que se pueden inspirar en una tal crisis, no son sólo simples y vanas expresiones de apego, sino las garantías de una alianza permanente y de una amistad nacional.

Para estrechar los lazos y formar nuevas ligas con este continente, será tal vez político de parte de S.M. establecer colonias, e impulsar la emigración. Un país que está cerca de la plenitud de su población, un pueblo naturalmente activo, tiene necesidad de esta renovación para dar empleo a sus espíritus inquietos y emprendedores que sin ello se convertirían en peligrosos, y para ofrecer un asilo a los descontentos y a los desgraciados.

S.M. encontrará aun, en América, vastos recursos para recompensar a aquellos amigos para quienes desee el progreso y la fortuna. Si la población de ese vasto país continúa aumentando durante 90 años, en proporción de lo que ha aumentado desde hace 30, como no es de dudarse, habrá en América más habitantes de sangre europea que los que hoy día hay en toda Europa. Gobiernos que serían establecidos bajo la protección de S.M. y serán confiados a personas de su elección contribuirán así ventajosamente a hacer

⁵ Tres de esos agentes estaban aún en Londres en mayo de 1809. Ellos se dirigieron al Sr. Burr tan pronto como arribó ahí. Ellos esperaban todo de la nación inglesa y su gobierno.

apreciar su nombre y a estrechar los lazos de amistad que tendrían los dos países.

Una nueva era está pues hoy día pronta a iniciarse para ese dilatado continente; un nuevo carácter va a imprimirse a los pueblos que lo habitan y que el tiempo no podrá jamás borrar, sus costumbres individuales y nacionales, sus opiniones, sus sentimientos, sus escritos van a modificarse por la influencia de nuevas impresiones. ¿Puede ser indiferente a la gloria de S.M. ser objeto de su execración o de su amor? Ella en verdad ha aprobado la independencia de las colonias, ¿pero un frío asentimiento dado con indiferencia, sin estar apoyado de ningún esfuerzo de su vasta potencia, puede otorgarle derechos a su atención y confirmar la opinión que ellos tienen de su gran poder? Ya en Inglaterra se atribuye ese consentimiento a motivos bien diferentes de los que han determinado a S.M. No es sino con actos que se puede refutar la calumnia.

En el momento que Aaron Burr comience a ejecutar su plan se encontrará en estado de hostilidad contra la Gran Bretaña. Los Estados Unidos deben tomar necesariamente parte contra la Gran Bretaña.⁶

Seis meses después el Canadá y Nueva Escocia se sustraerán del gobierno de Gran Bretaña. Sus flotas enteras, si estuviesen en estos mares, no podrían proteger las islas españolas y las suyas propias e impedir el desembarco de fuerza militar alguna. El comercio de todo el continente les será arrebatado de inmediato. Un comercio armado se abriría con Europa, y Francia se convertirá en el depósito de todo el oro y productos de América.

Los navíos ingleses no podrán impedir, podrán apenas interrumpir, un tal comercio. La rapidez superior de los navíos americanos, la habilidad superior en marinos y un conocimiento más exacto que ellos tienen de los mares y de las costas asegurarán un comercio suficiente para las necesidades personales de los habitantes de Francia y corresponderán a los deseos de su gobierno.

Es evidente que en semejantes circunstancias, Inglaterra no podrá continuar la guerra contra Europa un solo año; probablemente pedirá la paz tan pronto vea los puertos del continente americano cerrados para ella.⁷

Si el proyecto y las notas separadas que lo acompañan, no parecen privadas de viabilidad, la operación de arrojar al gobierno de la Junta y de excluir

⁶ Esto será explicado verbalmente.

⁷ A. B. no habla de las consecuencias importantes aun cuando lejanas que serían la continuación de estos acontecimientos.

a Gran Bretaña del comercio de las colonias españolas será fácil y rápida. Pero si se deja a las Juntas emigrar y llevar con ellas a sus adherentes y a los oficiales militares que hoy día han adquirido alguna experiencia, la escena cambiará totalmente; ellas tendrán bien pronto reunida y organizada una armada en estado de actuar con éxito, pero aun en esta suposición se podrá aún triunfar si S.M. le permite ejecutar el proyecto. Entonces solamente solicitará un poco más de tiempo, y en el entretanto Gran Bretaña se apoderará del comercio de América.

Es por ello que si la independencia de la América española debe ser obra de Francia, y no de Inglaterra, no hay tiempo que perder. Sería en verdad una circunstancia bien deseable para el éxito del proyecto, que el señor Burr se encontrase en aquellos lugares para recibir las Juntas y sus partidarios, y la cosa no es del todo improbable en nuestra opinión.

No hay en estos momentos un solo hombre de talento en ninguno de los lugares importantes de las colonias españolas, y esto no es por azar, sino por un efecto de la política española. Es necesario exceptuar al Barón de Carondelet que está en el Perú, pero él tiene 74 años y no está por tanto en capacidad de actuar.

A. Burr de los Estados Unidos de América, habiendo comprendido que sería agradable a S.M. el Emperador ver las colonias españolas americanas independientes y en estado de hostilidad contra la Gran Bretaña se ofrece a realizar estos dos objetos y solicita solamente para ello, el permiso y autorización de S.M.

La atención y las investigaciones de A. Burr han sido más de inmediato dirigidas hacia el reino de México y de Nueva Granada e isla de Cuba. Sus deseos ulteriores serán arrojar a las autoridades europeas españolas y británicas de este continente y de estos mares.

Con un contingente no mayor de 1,200 hombres, A. Burr se dispondría a tomar posesión de Panzacola único puerto al norte del Golfo capaz de recibir grandes navíos. La fuerza española que ahí está es nominalmente de 800 hombres; en el fuerte no hay más de 150; el resto está en cuarteles en la ciudad alejados más de tres leguas. De acuerdo con el conocimiento que tiene de esos lugares, podría aproximarse sin ser descubierto; San Agustín, la Movila y Baton Rouge, no podrían oponerle resistencia. En la Florida Occidental, los establecimientos sobre la Movila y Tombeckbe y los de Natchez, en menos de seis semanas se podría reunir un cuerpo de 4,000 hombres robustos, curtidos por el clima, todos cazadores, y a los cuales sería fácil

organizar. Se podría reunir un número igual de hombres más o menos del mismo temple en la isla de Nueva Orleans y en los establecimientos de la ribera izquierda del Mississippi. Se podría obtener el número de hombres que se necesitara en los distritos de Ohio, Cumberland y Tennessee.

Dos mil hombres bastarían para derrocar a todas las autoridades españolas al este del Río del Norte alejado cerca de 400 leguas del Mississippi. Sus caminos son buenos en toda esa distancia. El país abunda en ganado y en caballos y no presenta obstáculo ninguno a la marcha de una armada compuesta como se propone, pero el número de hombres de ese cuerpo y sus operaciones ulteriores no pueden determinarse sino después de la información que él obtenga luego de su desembarque y de acuerdo con el estado de sus otros preparativos. Una fuerza de 10 a 15 hombres puede ser transportada por mar a lo largo de la costa, en navíos que no requieren demasiada profundidad. Parte de esos pequeños navíos está en los lugares mismos y se pueden obtener los otros sin gran dificultad. El viento es favorable durante diez meses al año. Hay una pequeña contracorriente a algunas leguas de la costa que parte hacia el oeste. El paso a Veracruz no toma sino de seis a ocho días. Esos navíos siguiendo constantemente los bajos fondos que cubren toda la longitud de la costa estarían seguros de no ser detenidos en su marcha. Los cruceros ingleses no concurren en esta parte del Golfo al norte de Veracruz. Puede acontecer que se encuentre conveniente desembarcar en algún lugar entre Veracruz y el Río del Norte, Tamiahua sería un punto particularmente cómodo para un desembarco. No está sino algunas leguas más alejada de México que Veracruz, y está absolutamente sin defensa. El desembarco es cómodo, la rada grande y segura, pero ella no puede admitir sino navíos que no necesiten más de 8 pies de agua.

A. Burr no se propone conquistar las colonias españolas, sino solamente sustraerlas de la dominación española; cuenta mucho con la disposición de los naturales (por naturales él entiende a los nacidos de sangre europea de los cuales hay lo menos 5 millones en las provincias de México).

Él está enterado de esa disposición, por haber mantenido durante más de 8 años relaciones constantes y directas con ellos y los agentes que tiene en el país. Los habitantes están cansados de la dominación de España y no suspiran sino por la independencia, y el asentimiento magnánimo de S.M. confirmará esa disposición. La fuerza militar española en esta región es casi nula y sin posibilidad de resistir. Con 5 mil hombres se puede arrojar a todas las tropas españolas de México y la mitad de este número basta para desembara-

zar a la Nueva Granada. Pero no sería prudente contar en el primer momento con la cooperación de los habitantes, solamente hay que desear que ellos permanezcan pasivos. Es por ello que se solicitará una fuerza mayor.

Como podría dudarse que Aaron Burr estuviese en posibilidad de reunir las fuerzas necesarias para una expedición semejante, séale permitido observar que en los Estados Unidos, al oeste de las montañas Alleghany hay cerca de dos millones de habitantes, todos hombres fuertes, activos, acostumbrados a la fatiga, endurecidos por el trabajo y habituados a las privaciones. Esos habitantes desde hace varios años le han mostrado la más firme adhesión, él no teme que pueda contradecirse esta aserción; los hechos que la demuestran son demasiado recientes. Descienden de las riberas del Ohio, Cumberland y del Tennessee, por el Mississippi para Nueva Orleán, alrededor de dos mil navíos por año, los cuales al hacer su camino se detienen de ordinario en Baton Rouge. Es de esta manera que ellos transportan sus provisiones y los productos de sus regiones. Esos navíos, entre uno y otro llevan cinco hombres, lo que hace un total de cerca de 10 mil hombres. Como los navíos no pueden remontar el río, los hombres regresan ordinariamente por tierra y a pie atraviesan un desierto de cerca de 200 leguas. Aaron Burr ha hecho dos veces este viaje. De Pittsburg sobre el Ohio a Nueva Orleán hay 800 leguas por agua y 500 por tierra. La mayor parte de estos hombres pueden ser comprometidos para todo aquello que se quiera, y sería posible doblar, triplicar, etcétera, ese número en el espacio de dos o tres meses, dándoles un lugar como cita. Es para tener un lugar de cita que es necesario tener la Florida Occidental. No se puede encontrar ninguna otra más conveniente para ese proyecto.

Aaron Burr es personalmente conocido de una gran parte de los principales habitantes del Canadá, de Nueva Escocia, de las Floridas y de la Luisiana. Ha visitado todas esas regiones y sus viajes no han sido de simple curiosidad o de paseo.

Con la protección y el permiso de S.M., Aaron Burr podría, por su propio crédito, hacerse de todo el dinero necesario para las primeras disposiciones de su plan. Compraría y armaría cerca de 20 navíos americanos de los que hay un gran número en los puertos de Europa. Seleccionaría los mejores veleros. Se podría procurar un número suficiente de marinos americanos en esos mismos puertos y entre ellos tomaría los más hábiles y experimentados pilotos. Despacharía al mismo tiempo a América dos agentes encargados de obtener provisiones y de tomar ciertas medidas preliminares y en esta forma estaría listo a embarcarse en los primeros días de octubre.

Aaron Burr no puede, sin embargo, dejar de observar que al contar enteramente sobre sus propios recursos estaría expuesto a grandes vejaciones, al riesgo de ver descubierto su proyecto y a una pérdida de tiempo. Si él pudiera inspirar a S.M. suficiente confianza para obtener el auxilio de dos o tres fragatas y de algunos pequeños navíos, así como el dinero necesario para las primeras disposiciones, podría partir aun antes del primero de julio y la ejecución sería pronta y certera.

Bajo esta suposición, Aaron Burr quisiera tomar primeramente posesión de las islas Bahamas, en donde encontrará algunas municiones de guerra y un determinado número de lanchones o pequeños barcos que le serían muy útiles; aun más, encontraría ahí numerosas centenas de marinos (renegados americanos) que tomaría a su servicio, pues de otra manera ellos podrían dificultar en mucho sus comunicaciones con la costa de los Estados Unidos.

Los habitantes de las Bahamas como los de la Florida son, casi todos, o por lo menos en sus tres cuartas partes emigrados de los Estados Unidos y no están ligados a ningún gobierno ni a ningún país.

PLAN PARA LA FLORIDA

Sire:

Tengo el honor de someter a S.M. el resumen de las conversaciones tenidas por el coronel Burr con el empleado de mi oficina a quien yo he puesto en relación con él.

El señor Burr manifiesta el deseo de marcharse si no se da ninguna aceptación a sus proyectos. Sin duda V.M. no se opondrá a su partida. El señor Burr no podrá provocar ningún movimiento sino en la Florida o en la Luisiana y no podrá empleársele sin provocar demasiada suspicacia en los Estados Unidos. Sus opiniones sobre Jamaica son una pura quimera las cuales él no utiliza, sino para darse aquí un poco de crédito.

Yo soy con respeto, Sire de V.M., el más fiel y más devoto humilde servidor.

Champagny, Duque de Cadore
Estados Unidos
13 de marzo de 1810

Los proyectos que el señor Coronel Burr somete a S.M. el emperador y que él no ejecutará sino con su autorización, son hacer declarar la independencia de algunas colonias de América. Él considera fácil el éxito y desarrollo final del plan de sus operaciones.

Se pueden limitar sus miras a las islas Lucayas o extenderlas a las dos Floridas y aun al Nuevo México.

500 hombres serían suficientes para desembarcar en las islas Lucayas, en donde los ingleses no tienen sino débiles guarniciones y cuyos parajes no están habitualmente ocupados por ninguno de sus cruceros.

Las tropas de esa expedición se reunirán en Europa. El señor Burr aprovecharía tropas francesas de preferencia a otras pero si S.M. no juzga apropiado aceptarlo y ayudarlo de una manera ostensible, él podría hacer su reclutamiento en diferentes partes de Europa, sobre todo en Alemania y en Dinamarca por algunos hombres afiliados, y los así reclutados se dirigirían hacia el puerto de donde debe partir la expedición.

Podría servirse para el transporte, de navíos de diferentes nacionalidades. Los navíos americanos son los que el señor Burr preferiría, pues él les considera como los mejores veleros, y como se encuentra un gran número de ellos sin ocupación en diferentes puertos de Europa, se hallaría fácilmente el número de transportes necesarios. Se tendría cuidado de desnacionalizarlos para que el nombre de los Estados Unidos no apareciera. Se conservaría una parte de los hombres de su tripulación y si S.M. decidiera que no se les emplee, el señor Burr encontraría fácilmente marinos daneses; él no desea sino ser autorizado, reconocido y tener los medios necesarios para hacer sus preparativos.

Una expedición sobre las Floridas, exigiría medios más considerables, pero el señor Burr cree asegurado el éxito.

Él partiría de los puertos de Europa, con mil hombres reunidos en la misma forma y se dirigiría a Panzacola que convertiría en el centro de sus operaciones. Los habitantes de la Florida le parecen descontentos de la dominación española. Él ha tenido entendimiento con los hombres de mayor influencia. Todos se prestarían a sus proyectos. Los habitantes de Georgia y de Estados Unidos del Oeste cuyos ríos desembocan en la Florida estarían igualmente por favorecer un cambio que asegurará la libertad de su comercio. El señor Burr aumentaría sus tropas no solamente con habitantes de la Florida sino también de aquellos que vendrían de los estados del Oeste, donde él es muy conocido y donde goza de gran popularidad. Es a esa región

a donde llegó hace dos años a hacer numerosos reclutamientos con la intención de penetrar en México, cuando el gobierno de los Estados Unidos le detuvo en sus proyectos. Su influencia sobre los habitantes sería la misma hoy día.

El primer resultado de la expedición a las Floridas sería la declaración de su independencia. Un resultado más alejado pero el cual dada la posición geográfica de ese país haría inevitable, sería la reunión de las Floridas a los Estados Unidos.

Si la independencia de la Luisiana y la de Nuevo México entrasen en los planes de S.M. el señor Burr prepararía en Florida esta expedición. Ahí él reuniría de 10 a 12 mil hombres, sean del país, sean de los estados del Oeste, sean de la de Nuevo Orleans y de la Luisiana.

La mayor parte de los habitantes de Luisiana están descontentos de la dominación de los Estados Unidos por la poca atención que se tiene a sus costumbres, y a su lengua y por la situación opresiva en la que se les mantiene en lugar de llamarlos a ser miembros del cuerpo federal. Ellos aman a Francia y se prestarían a un proyecto que les permitiría reconvertir la Luisiana en posesión francesa o que les diera independencia.

Para llegar a uno u otro resultado se buscaría atraer a la Luisiana a la mayor parte de franceses que a partir de los desastres de las colonias se esparcieron en diferentes partes de América.

Las tropas que se dirigiesen de Florida a México atravesarían la Baja Luisiana. Otros destacamentos podrían dirigirse por la Alta Luisiana a Santa Fe y éstos últimos cuerpos vendrían de los territorios situados entre los lagos del Canadá y el Ohio en donde el señor Burr ha conservado muchas relaciones.

En fin, habría una tercera ruta para dirigirse a México; consistente en franquear por mar toda la costa de la Luisiana y de México hasta los lugares de desembarco. El señor Burr preferiría esta vía como más corta y más fácil.

Todos los espíritus están dispuestos en Nuevo México a estos proyectos de independencia, y los últimos acontecimientos de España han aflojado aún más sus lazos con la metrópoli. El pueblo que está sin voluntad no se pondría al frente y se contentaría con acoger las innovaciones que se hubiesen hecho. Los agentes del gobierno proporcionarían un auxilio más eficaz. Ellos se han pronunciado por la Junta y estarán más interesados en hacerse independientes que en someterse al nuevo rey.

Se puede hacer notar al señor Burr que la intervención de los Estados

Unidos podría hacer desconfiar de sus intenciones a los mexicanos y temer el socorro que no habían solicitado. Miranda, quien había deseado sublevar contra España una de sus colonias no tuvo ningún éxito; pero el señor Burr cree estar seguro por las relaciones que tiene en Nuevo México que no se espera ahí sino un impulso cualquiera para decidirse. Él achaca el poco éxito de Miranda a su defecto de capacidad. Al corto número de aventureros que le acompañaban y a que no tenía ningún acuerdo o relación con sus habitantes.

En el caso que la independencia de la Luisiana y la de México no entrasen en los planes de S.M., el señor Burr piensa que se podrían ejecutar sus proyectos en Jamaica en donde se han manifestado síntomas de descontento, pero el aproximarse a la Jamaica es más difícil, pues las fuerzas inglesas ahí son más numerosas. Para arribar a ella el señor Burr quisiera primeramente establecerse en Florida en donde él reuniría las fuerzas necesarias.

En fin, el mismo plan de independencia puede aplicarse al Canadá y a la Nueva Escocia.

Los ingleses no tienen en Canadá sino dos grandes establecimientos: Montreal y Quebec. Casi toda la población europea se halla concentrada en las orillas del río San Lorenzo o en los territorios vecinos lo que haría menos extenso el teatro de operaciones y más fácil el éxito.

El señor Burr cuenta mucho sobre la disposición de los habitantes situados entre los lagos Huron y Ontario, ahí radicaría el grueso de su pequeña armada. Llamaría a su alrededor a los hombres de los Estados Unidos del Oeste que él había comprometido el año pasado en sus proyectos de expedición contra México, y después de ver así reunidos, de nueve a diez mil hombres, se dirigiría sobre Montreal.

La mayor parte de los habitantes colocados al mediodía del río San Lorenzo, son originarios de los Estados Unidos. Se encuentran aún muchos franceses en Canadá. Los ingleses no son sino un pequeño número y el país está descontento con su dominación. Es, sobre estas circunstancias reunidas y por la gran influencia que el señor Burr goza en América, sobre todo en los estados del oeste que él funda el éxito de su expedición.

Una operación contra la Nueva Escocia sería enteramente distinta de la expedición precedente. El señor Burr no querría atacar este país del lado del istmo, sea porque los ingleses encontrarían ahí más facilidades para defenderse, sea porque los principales establecimientos están situados sobre la costa, y es mucho mejor buscar apoderarse bruscamente y por sorpresa de ella.

Piensa que sería en la Florida donde deberían hacerse los preparativos de esa expedición. El alejamiento de estos lugares engañaría fácilmente, acerca del propósito de estos preparativos, lo cuales se supondrían naturalmente dirigidos contra algunas colonias más vecinas. Se reunirían en Panzacola diez mil hombres y dos navíos de transporte, y la expedición se dirigiría por el canal de la Bahama y franqueando las costas de los Estados Unidos hacia un punto de la Nueva Escocia vecino de Halifax.

Esta última expedición sería por su éxito en la que los Estados Unidos tomarían mayor interés, pues todos los navíos ingleses que impiden la navegación de los Estados Unidos y ejecutan sus depredaciones hasta sobre sus costas, parten de Halifax en donde se refugian. Así se puede creer que los Estados Unidos aún sin manifestarlo abiertamente, proporcionarían un gran número de facilidades.

Por todos los diferentes planes que el señor Burr cree practicables aquel que él prefiere es el de la independencia de Florida. Él la considera como necesaria para la mayor parte de sus otros designios. Sin las Floridas no se podría obtener éxito alguno, ni en México, ni en Jamaica, ni en Nueva Escocia.

MEMORIA SOBRE EL CANADÁ

París, 19 de mayo de 1810

Sire:

Tengo el honor de presentar a V.M. el resumen de las nuevas pláticas con el señor Burr. Es actualmente a Canadá a quien propone dar su independencia, proyecto mucho más difícil de ejecutar que los otros.

Soy, con respeto, Sire de V.M., el más fiel y más devoto servidor.

Champagny, duque de Cadore.

Resumen a S.E. de una nueva conversación con el señor Burr. 19 de marzo de 1810:

El señor Burr ha expuesto con más extensión sus planes de expedición contra Canadá. Sería útil partir de los puertos de Europa con 5 mil hombres de tropas reclutadas en Francia, en Alemania o en el Norte, junto con dos o tres

fragatas con navíos de transporte. Este convoy se dirigiría hacia el Golfo de San Lorenzo. La entrada entre Terranova y la isla del Cabo Bretón no está de ordinario vigilada por ningún crucero inglés. Los que salen de Halifax se dirigen más al sur. Sin embargo, para no correr ningún riesgo sería mejor entrar en el Golfo por el estrecho de Belle Isle situado al Norte de Terranova. Un navío se perdió ahí hace 20 años. A partir de entonces esta entrada está abandonada y por ese motivo los ingleses no la vigilan, pero el señor Burr sabe que ella es accesible.

Se podría partir de los puertos de Francia para dirigirse ahí, mas como habría que cortar subiendo al norte la ruta que siguen todos los navíos ingleses que van de los puertos americanos, será más prudente a fin de no encontrar a ninguno y de no mostrar la dirección de la escuadra, que ella parta del norte de Europa, aun de las costas de Noruega, si los medios de ejecución ahí se encontrasen reunidos.

Al arribar la escuadra al Golfo de San Lorenzo penetraría sin peligro en la larga bahía que forma la entrada del río, bien porque los pasos al norte y al sur de esta isla son de tal manera largos que no se está en ellos expuesto al fuego de la isla ni al de la tierra firme.

La guarnición de Quebec no es de 4 mil hombres. Esta plaza podría ser tomada por un golpe de mano y si tuviese el tiempo de defenderse, se efectuaría un desembarco sobre la orilla septentrional del río y se atacaría a la ciudad por tierra. Las fortificaciones son regulares, pero mal mantenidas, y el general Baird que las manda y que tiene el título de gobernador general del Canadá y el de la Acadia, es un hombre sin talento y sin energías.

En tanto se ejecutara esta parte de la expedición, diversos levantamientos serían hechos por los amigos y agentes del señor Burr en el alto Canadá principalmente cerca de los lagos Erie y Ontario, en donde está establecido un buen número de americanos. Otros se reunirían en los alrededores del lago Champlain. El Sr. Burr ha hecho numerosos viajes en esta parte de América y goza ahí de gran influencia.

Se encontraría fácilmente el pretexto de atraer hacia el alto Canadá a un gran número de americanos. Los de esta parte de los Estados Unidos están habituados a cambiar de sitio para crear más lejos nuevas colonias. El país se cultiva así progresivamente. Se pasa sin dificultad de un río a otro y a los grandes lagos. Las tierras del alto Canadá se han poblado así de familias americanas y el gobierno de los Estados Unidos no ha puesto nunca obstáculos a esta emigración.

Los reclutados ahí y las tropas venidas de Europa se dividirán el resto de la expedición. Después de Quebec ningún punto podría resistir. Montreal está sin fortificaciones y sin medios de defensa. No hay fuertes sino hacia el extremo de cada uno de los grandes lagos y las guarniciones de esos fuertes no son sino de algunos cientos de hombres. Los ingleses tienen aún menos fuerzas del lado de la bahía de Hudson donde ellos poseen algunos destacamentos dispersos. No hay en el interior de estas tierras ni fuerzas ni ciudades. Casi todos los medios están reunidos sobre las orillas del río San Lorenzo y de los grandes lagos.

El señor Burr valúa en 7 mil hombres el total de las tropas inglesas de Canadá, incluyendo los 4 mil hombres de Quebec. Esta guarnición es la única que podría oponerse en conjunto, todo el resto se encuentra disperso.

La población de todo el Canadá es de alrededor de doscientos treinta mil hombres. No se encuentra ahí sino un pequeño número de ingleses de los cuales la mayor parte son negociantes y residentes de Quebec. La mayor parte de la población es francesa y casi todo aquel que no es francés es originario de los Estados Unidos. De acuerdo con esta desproporción numérica entre los ingleses de un lado, y entre los franceses y los americanos del otro, el señor Burr cree que no habrá contradicción al proyecto de separar el Canadá de Inglaterra y de hacerlo independiente, ningún obstáculo de opinión.

Se continúa hablando la lengua francesa en la mayor parte del Canadá. Las naciones indígenas guardan su antiguo apego a Francia. No es sino en Quebec y sus alrededores que se reconoce a las colonias inglesas. Por todos lados la población estaría dispuesta a secundar un cambio de gobierno. El señor Burr desearía conocer la opinión de S.M. acerca de los proyectos que le ha presentado. Está dispuesto a ejecutar sus órdenes y hace notar que el momento actual le daría más medios de ser útil que posteriormente. Hoy día él puede disponer de hombres que le habrían seguido el año pasado en una expedición contra México. Puede disponer de aquellos que estén descontentos del gobierno federal: un gran número de ellos están unidos a él, y tiene en este momento todas las ventajas de un jefe de partido. Más tarde el entusiasmo se enfriará, los descontentos se reconciliarán y aquellos que habrían hoy seguido su fortuna, cambiarán de planes, y él no podrá más disponer de los mismos medios.

París, 29 de julio 1810

Sire:

V.M. me había permitido de poner al americano Burr en relación con uno de los empleados del ministerio. Tengo el honor de informarle de lo que el señor Burr me ha dicho por ese intermedio. Después de 4 meses de interrupción, el señor Burr ha venido a buscar a esta persona. V.M. verá por el informe que me ha sido dado en estas pláticas que anexo a esta carta, que el señor Burr se ha limitado a repetir una parte de lo que él había dicho precedentemente y que no ha hablado sino de Florida y de Canadá. ¿Se habrá propuesto acallar los rumores que se habían extendido de comunicaciones dirigidas contra su propio país, y que le acusaban haber hecho al duque de Otranto?

Yo soy con respeto Sire, de V.M. el más fiel y más devoto servidor y súbdito.

Champagny, duque de Cadore.

INFORME A S.E. EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES

Monseñor:

Cuando el señor Coronel Burr llegó a París, Vuestra Excelencia, a quien él había solicitado una audiencia, me encargó le atendiera y diera después cuenta de las pláticas tenidas con el señor Burr.

He tenido el honor de participar a V.E. por notas del 1o. del 12 y del 19 de marzo de la comunicaciones que me autorizó a recibir.

Después de aquellas fechas, el señor Burr no volvió a presentarse, hasta el 29 del presente julio, en que vino a invitarme a atraer la atención de V.E. acerca de los primeros planes que había presentado.

Esta nueva entrevista se refirió, como las otras que anteriormente hemos tenido, acerca de la hipótesis de que entre los planes de Su Majestad, pudiese haber la Independencia de las Colonias de América. Es acerca de la independencia de las Floridas sobre lo que más insiste. Los habitantes están descontentos de la dominación española, y si Francia no busca obtener para ella ventajas de ese descontento, es probable que bien pronto quedarán bajo el gobierno de los Estados Unidos. El señor Burr está convencido que el agente de la Junta Española en Londres, ha conferenciado

con el Ministro Americano y que negocia con él la cesión de las Floridas a los Estados Unidos.

Otras razones le hacen mirar como útil para Francia la independencia de las otras colonias españolas, particularmente la de México. Luego que la Junta haya perdido en Europa toda esperanza, pensará sin duda refugiarse y fundar un nuevo gobierno en México. El comercio de ese país se abrirá a Inglaterra, y América le servirá para repararse de las pérdidas que sufre en Europa. El señor Burr cree que sólo la independencia de México podrá cerrar ese país a la Junta Española y al comercio inglés.

El espíritu de independencia que el señor Burr cree generalmente extendido en México, existe aún más en la Luisiana. Los habitantes, casi todos franceses de origen, añoran su antigua patria. El Gobierno americano les trata con poco tacto y no es querido en absoluto.

Se advierten en el Canadá inferior los mismos sentimientos. Ese país tiene ciento cincuenta mil habitantes, la mayor parte franceses, quienes han conservado su lengua, sus costumbres y su apego a Francia. Ellos habrían participado en 1778 en la Guerra de la Independencia americana, si hubiesen tenido por entonces, como los Estados de la Nueva Inglaterra, una asamblea de representantes. Su descontento hacia Gran Bretaña es el mismo y ese sentimiento no es menos fuerte en el Alto Canadá, en donde la población que es de setenta mil almas, está por entero compuesta de originarios de los Estados Unidos.

Es acerca de estas observaciones generales acerca de la importancia de favorecer la independencia de las colonias y sobre las disposiciones de sus habitantes, que se desarrolló la entrevista con el señor Burr. En sus conversaciones del mes de marzo, se extendió acerca de los medios de ejecución, de lo cual ya he tenido el honor de dar cuenta por escrito, a V.E.

El señor Burr ha hecho entre tanto, numerosas memorias acerca de la Independencia de las Colonias que no me ha dejado, mas si V.E. juzga conveniente concederle una audiencia, tendrá el honor de presentárselas.

Soy, con un profundo respeto, Monseñor, de Vuestra Excelencia, el más humilde y más obediente servidor.

Rous.

París, 29 de julio de 1810.

BIBLIOGRAFÍA ACERCA DE AARON BURR

- Abernethy, Thomas Perkins, "Aaron Burr in Mississippi", *Journal of Southern History*, XV (1949), 9-21; *The Formative Period in Alabama*, Montgomery, 1922; *Western Lands and the American Revolution*, New York, 1937.
- , *The Burr conspiracy*, New York, Oxford University Press, 1954, XI, 301 pp.
- Adams, Henry, *History of the United States of America*, 9 vols., New York, 1890-91.
- , *A full statement of the trial and acquittal of Aaron Burr, esq.: containing all the proceedings and debates that took place before the federal court at Frankfort Kentucky*, November 25, 1806.
- , by John Wood... Alexandria: Printed by Cotton and Stewart, and sold at their book-stores in Alexandria and Fredericksburg, 1807, 36 p.
- Alamán, Lucas, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 vols., México, Imp. de J.M Lara, 1849-1852.
- Alessio Robles, Vito, *Coahuila y Texas, desde la Consumación de la Independencia hasta el Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo*, 2 vols., México, 1945-6.
- Alexander, Holmes Moss, *Aaron Burr, the proud pretender by...*, New York and London, Harper and brothers, 1937, 11, XII-390 pp.
- [Alson Josphe] *A short review of the late proceedings at New Orleans and some remarks upon the bill, for suspending the privilege of the writ of habeas corpus, which passed the Senate of the United States, during the last session of Congress: in two letters to the printer*, by Agrestis (Pseud), South Carolina, 1807. (Se refiere al proyecto de Burr y Wilkinson.)
- , *A Short Review of the Late Proceedings at New Orleans in two Letters to the Printer*, by Agrestis (South Carolina, 1807). (L. of C., Miscellaneous pamphlets, vol. 922, no. 8.)
- American State Papers: *Documents, Legislative and Executive*, 38 vols., Washington, 1832-61.
- Arthur, Stanley Clisby, *The Story of the West Florida Rebellion*, St. Francisville, La., 1935.
- Bacon, E. Chairman, *Report of the Committee Appointed to Inquire into the Conduct of General Wilkinson, February 26, 1811*, Washington.
- Ballesteros y Beretta, Antonio, *Historia de España y su Influencia en la Historia Universal*, Barcelona, 1918.
- Bay, W.V. N., *Reminiscences of the Bench and Bar of Missouri*, St. Louis, 1878.
- Bemis, Samuel Flagg, *A Diplomatic History of the United States*, New York, 1936.
- Beveridge, Albert J., *The Life of John Marshall*, Boston, 1919.
- Biddle, Charles, *Autobiography*, Philadelphia, 1883.
- Bierck, Harold A. Jr., "Dr. John Hamilton Robinson", *The Louisiana Historical Quarterly*, XXV, July 1942.
- , *Biographical Directory of the American Congress, 1774-1927*, Washington, 1928.

- Bolton, Herbert E. (ed.), "Papers of Zebulon M. Pike, 1806-1807", *American Historical Review*, XII (July 1908), 798-827.
- Bowers, Claude C., *Jefferson in Power*, Boston, 1936.
- Brady, Joseph Plunkett, *The Trial of Aaron Burr*, by..., New York, The Nale Publishing Company, 1913, 89 p.
- Brown, Everett Somerville (ed.), *William Plumer's Memorandum of Proceedings in the United States Senate, 1803-1807*, New York, 1923.
- Brown, Jeremiah, *A Short Letter to a Member of Congress Concerning the Territory of Orleans*, Washington, 1806 (Pamphlet, Library of Congress).
- Bruce, William Cabell, *John Randolph of Roanoke, 1773-1833*, 2 vols., New York, 1922.
- Burr, Aaron, *Correspondence of Aaron Burr and his Daughter Tehodosia*, edited with a preface by Martin van Doren, New York, Covici Friede, 1929, IX, pp. 3-349 pp.
- , *Memories of Aaron Burr. With miscellaneous selections from his correspondence*, by Matheu L. Davis, New York, Harper and brothers, 1836-37, 2 vols. La 2a. ed. es del mismo editor en 1855.
- , *The private journal of Aaron Burr; reprinted in full from the original manuscript in the library of Mr. William K. Bixby of St. Louis, Mo., with an introduction, explanatory notes, and a glossary*, 2 vols., Rochester, N.Y., [The Past express printing, co.]. (Compiled and edited by William H. Samson).
- Cabell, James Alston, *The Trial of Aaron Burr*, Albany, 1900.
- Carter, Clarence Edwin (ed.), *The Territorial Papers of the United States. The Territory of Mississippi 1798-1817*, vols. V, VI, Washington, 1937.
- , *The Territory of Orleans. 1803-1812*, vol. IX, Washington, 1940.
- Cartografía de Ultramar*, Carpeta II, *Estados Unidos y Canadá. Toponimia de los mapas que la integran. Relaciones de Ultramar*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1953, (Servicio Geográfico e Histórico del Ejército. Estado Mayor Central) 598 pp.
- Castañeda, Carlos E., *The Mission Era: The End of the Spanish Regime, 1780-1810*, vol. V of Gibbons, James P. (ed.), *Our Catholic Heritage in Texas, 1519-1936*, Austin, Texas, 1942.
- Claiborne, J.F.H., *Mississippi as Province, Territory and State*, Jackson, Miss., 1880.
- Clark, Daniel, *Deposition of Daniel Clark in Relation to the Conduct of General James Wilkinson*, Washington, 1808.
- , *Proofs of the Corruption of Gen. James Wilkinson and of his Connection with Aaron Burr*, Philadelphia, 1809.
- Clark, Thomas D., *A History of Kentucky*, New York, 1937.
- Clemens, Jeremiah, *An American colonel; a story of thrilling times during the revolution and the great rivalry of Aaron Burr and Alexander Hamilton*, by Hon. Jere Clemens, Akron, O. Walfe Publishing, Co., 1900, 19-315 pp. La 1a. ed. de este libro aparecida en 1860 se llamó: *The rivals: a tale of the times of Aaron Burr and Alexander Hamilton*, by... Philadelphia, J.B. Lippincott and Co., 1860, 286 pp.
- Coombs, J.J., *The Trial of Aaron Burr for Treason*, Washington, 1864.

- Coues, Elliott (ed.), *The Expeditions of Zebulon Montgomery Pike*, 3 vols., New York, 1895.
- Cox, Isaac Joslin, "The Burr Conspiracy in Indiana", *Indiana Magazine of History*, XXV (Dec. 1929).
- , "General Wilkinson and his Later Intrigues with the Spaniards", *American Historical Review*, XIX (July, 1914).
- , "Hispanic-American Phases of the Burr Conspiracy", *Hispanic-American Historical Review*, XII (May 1932).
- , "The Louisiana-Texas Frontier", pt. I, "The Franco-Spanish Regime", reprint from the *Quarterly of the Texas State Historical Association*, X, no. I (July, 1906); pt. 2, reprint from the *Quarterly of the Southwestern Historical Association*, XVI, no. I & 2 (July and Oct. 1913).
- , "Opening the Santa Fe Trail", *The Missouri Historical Review*, XXV (oct. 1930).
- , "Western Reaction to the Burr Conspiracy", *Transactions of the Illinois State Historical Society*, (Springfield, 1928), pp. 73-87.
- , *The West Florida Controversy, 1798-1815*, Baltimore, 1918.
- Cranch, William (ed.), *Reports of Cases Argued and Adjudicated in the Supreme Court of the United States*, vol. IV, New York, 1812.
- Crouse, Ann (Erskine), *Alexander Hamilton and Aaron Burr, their lives, their times, their duel*, by... and Russell Crouse, illustrated by Walter Buehr, New York, Random House [1958], 184 pp., ils.
- Chadwick, French E., *The Relations of the United States and Spain Diplomacy*, New York, 1909.
- Channing, Edward, *A History of the United States*, New York, 1917.
- Chinard, Gilbert, *Thomas Jefferson. El apóstol del americanismo*, México, Editorial Letras, S.A., 1959, 431 pp.
- Daveiss, J.H., *A View of the President's Conduct Concerning the Conspiracy of 1806*, Frankfort, Kentucky, 1807. Reprinted in *Quarterly Publications of the Historical and Philosophical Society of Ohio*, XII (1917), nos. 2 & w, I.J. Cox and Helen A. Swineford (eds.)
- Davis, Matthew L., *Memoirs of Aaron Burr, with a Miscellaneous Selection from His Correspondence*, New York, 1852.
- Ellicott, Andrew, *The Journal of Andrew Ellicott*, Philadelphia, 1803.
- , *Examination upon the charges of a high misdemeanor and of treason*, 46 pp., 8o. Richmond [Va.], A. Grantland, 1807.
- Fisher, Lillian Estelle, *The Background of the Revolution for Mexican Independence*, Boston, 1934.
- Ford, Paul Leicester (ed.), *The Writings of Thomas Jefferson*, 10 vols., New York, 1892-99.
- Ford, Worthington C. (ed.), *Some Papers of Aaron Burr*, Worcester, Mass., 1920, 88 pp. Reprinted from the *Proceedings of the American Antiquarian Society*, Apr. 1919.

- Franklin, Francis, *The Rise of the American Nation. 1789-1824*, New York, 1943.
- Garret, Julia Kathryn (ed.), "Doctor John Sibley and the Louisiana-Texas Frontier, 1803-1814", *Southwestern Historical Quarterly*, XLV (Jan., Apr. 1914).
- Gayarré, Charles, *History of Louisiana*, New Orleans, 1879-1885.
- Gratz, Simon (ed.), "Thomas Rodney" (letters), *Pennsylvania Magazine of History and Biography*, XLIV (1920).
- Green, James A., *William Henry Harrison, His Life and Times*, Richmond, 1941.
- Hamilton, Peter J., *Colonial Mobile*, Boston, 1897.
- Hassal, Mary, *Secret history or, The horrors of St. Domingo, in a series of letters, written by a lady at cape Francais, to Colonel Burr, late vice-president of the United States, principally during the command of general Rochambeau*, Philadelphia, Bradford and hist., 1808, 225 pp.
- Hatcher, Mattie Austin, *The Opening of Texas to Foreign Settlement, 1801-1821*, *University of Texas Bulletin*, no. 2714, Austin, 1927.
- Hay, Thomas Robson, "Charles Williamson and the Burr Conspiracy", *Journal of Southern History*, II, May 1936.
- Heitman, Francis B. (ed.), *Historical Register and Dictionary of the United States Army*, Washington, 1903; [Hening, W.W. and Munford, Wm. (eds.)], *The Examination of Col. Aaron Burr before the Chief Justice of the United States, upon the Charges of High Misdemeanor, and of Treason against the United States*, Richmond, 1807.
- Henshaw, Leslie, "The Aaron Burr Conspiracy in the Ohio Valley", *Ohio Archaeological and Historical Publications*, XXIV (1915).
- Henshaw, Leslie (ed.), "Burr-Blennerhassett Documents", *Quarterly Publications of the Historical and Philosophical Society of Ohio*, IX (1915).
- Hollon, W. Eugene, *The Lost Pathfinder, Zebulon Montgomery Pike*, Norman, Oklahoma, 1949.
- Jacobs, James Ripley, *Tarnished Warrior, Major-General James Wilkinson*, New York, 1938.
- James, Marquis, *Andrew Jackson, the Border Captain*, Indianapolis, 1933; *The Life of Andrew Jackson*, Indianapolis, 1938.
- Jenkinson, Isaac, *Aaron Burr, his personal and political relations with Thomas Jefferson and Alexander Hamilton*, by... Richmond, Ind. M. Cullatin and Co., 1902, viii-9-389 pp.
- Jillson, Willard Rouse, *Aaron Burr, a sketch of his life and "trial" at Frankfort Kentucky, en 1806*, by... Louisville, Kentucky, The Stanford Printing Co., Inc., 1944, 32 pp.
- , *Henry Clay's Defense of Aaron Burr in 1806*, n.p., 1943 (Pamphlet, New York Public Library).
- , *Henry Clay's defense of Aaron Burr in 1806, an episode of early western adventure* by..., Frankfort, Kentucky, 1943, 11 p.
- Johnson, Allen and Malone, Dumas (ed.), *Dictionary of American Biography*, 20 vols., New York, 1928-37.
- Kennedy, John P., *Memoirs of the Life of William Wirt*, 2 vols., Philadelphia, 1850; *A Kentuckian*, *A Plain Tale Supported by Authentic Documents Justifying the*

- Character of General Wilkinson*, New York, 1807 (Political Pamphlets, Library of Congress) vol. 105, no. 16.
- Kerkhoff, Johnston D., *Aaron Burr. A romantic biography* by... New York, Greenburg [1931].
- King, Grace, *New Orleans, the Place and the People*, New York, 1899.
- Knapp, Samuel Lorenzo, *The Life of Aaron Burr* by... New York, Wiley and Long, 1835, X, 11-290 pp.
- Lafuente Ferrari, Enrique, *El Virrey Iturrigaray y los Orígenes de la Independencia de México*, Madrid, 1941.
- Lewis, Alfred Henry, *An American patrician, or The Story of Aaron Burr...* New York, D. Appleton and Company, 1908, IX, 335 pp.
- Lipscomb, A.A. y Bergh, A.E. (eds.), *The Writings of Thomas Jefferson*, 20 vols., Memorial ed., Washington, 1903-4.
- Littell, William, *Letter of George Nicholas to his Friend in Virginia. Also General Wilkinson's Memorial, with an introduction* by Temple Bodley, Louisville, 1929 (Filson Club Publications, No. 31).
- Little, John P., *History of Richmond*, Richmond, [1913, Livingston Edward?] *Faithful Picture of the Political Situation of New Orleans at the Close of the Last and the Beginning of the Present Year. 1807*, Boston, 1808, reprinted from the original New Orleans, ed. Louisiana Historical Quarterly, XI (July, 1928).
- Lloyd, Thomas (ed.), *The Trials of William S. Smith and Samuel G. Ogden, for Misdemeanor, had in the Circuit Court of the United States for the New York District*, New York, 1807.
- Louisianais. *Equisse de la Situation Politique et Civile de la Louisiana, depuis le 30 November 1803, jusqu'au 1er Octobre 1804, par un Louisianais*, New Orleans, 1804 (Pamphlet, Library of Congress).
- McCaleb, Walter F., *The Aaron Burr Conspiracy*, New York, 1936.
- , *The Conquest of the West*, New York, 1947.
- Madison, James, *Letters and Other Writings of James Madison*, 4 vols., Congress ed., Philadelphia, 1865.
- Marshall, Humphrey, *The History of Kentucky*, 2 vols., Frankfort, Kentucky, 1824.
- Mayo, Bernard, *Henry Clay, Spokesman of the New West*, Boston, 1937, *Memorial presented by the Inhabitants of Louisiana to the Congress of the United States in Senate House of Representatives Convened*, Washington, 1804 (Pamphlet, Library of Congress); *Message from the President of the United States, transmitting a copy of the proceedings and of the evidence exhibited on the arraignment of Aaron Burr, and others, before the circuit of the United States, held in Virginia in the year 1807*, City of Washington, A. and G. Way, printers, 1807, 2 p. 1, 332, 222 pp.; Mitchell, Jennis O'Kelly, and Robert Dabney Calhoun, "The Marquis de Maison Rouge the Baron de Bastrop, and Colonel Abraham Morhouse. Three Ouachita Valley Soldiers of Fortune", *Louisiana Historical Quarterly*, XX (1937).
- Moores, Merrill, "Edward Livingston", *Louisiana Historical Quarterly*, III, Oct. 1920.
- Mordecai, Samuel, *Richmond in By-gone Days*, Richmond, 1946.

- Morrison, Samuel E. y Henry Steele Commager, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.
- Morwin, Henry Childs, *Aaron Burr*, by... Boston, Small Maynard and Co., 1899, XVI pp. il. 150 pp. (The Beacon biographies of eminent americans).
- Nolan, Philip, "Letters Concerning Philip Nolan", *Texas Historical Associations Quarterly*, VII (1903-4).
- Nott, G. William, *A Tour of the Vieux Carré*, New Orleans, 1928; Supplementary Journal of *The First Session of the Fifth General Assembly of the State of Ohio, December, 1806*; Photostat in the Alderman Library, University of Virginia, from collection of the Western Reserve Historical Society; Orleans, *Debate in the House of Representatives of the Territory of Orleans on a Memorial to Congress, Respecting the illegal Conduct of General Wilkinson*, New Orleans, 1807.
- Owen, Thomas M., *History of Alabama and Dictionary of Alabama Biography*, 4 vols. Chicago, 1921.
- Padgett, James, *The Life and Times of Aaron Burr*, 2 vols., New York, 1858. La segunda edición es de Boston, J.R. and Company, 1872.
- , *Life of Andrew Jackson*, Boston, 1866.
- Pickett, Albert James, *History of Alabama and Incidentally of Georgia and Mississippi*, Birmingham, 1900.
- Poore, Ben Perley (ed.), *The Federal and State Constitution. Colonial Charters and other Organic Laws of the United States*, 2 vols., Washington, 1872.
- [Prentiss, Charles], *The Life of the Late General William Eaton*, Brookfield, Mass., 1913.
- Queries Addressed by the Committee, 9 December, 1807, to Mr. Smith, with his Answers, as Finally Given, Senate Documents, Tenth Congress, First Session*, Washington, 1807 (Pamphlet, Library of Congress); *Reflections on the Cause of the Louisianians, Respectfully Submitted by their Agents (n.p., n.d.)* (Pamphlet, Library of Congress); *Report of the Committee Appointed to Inquire into the Facts Relating to the Conduct of John Smith and Alleged Associate of Aaron Bur*, Washington, 1807 (Pamphlet, University of Virginia).
- Richardson, James D. (ed.), *A Compilation of the Messages and Papers of the Presidents*, 20 vols., New York, 1897-1922.
- Rippy, J. Fred, *Latin American in World Politics an Outline Survey*, New York, F.S. Crofts & Co., third edition, 1938, pp. 303.
- Robertson, David (ed.), *Report of the Trials of Colonel Aaron Burr*, 2 vols., New York, 1875.
- Robertson, William Spence, *The Life of Miranda*, 2 vols., Chapel Hill, 1929.
- Rowland, Dunbar (ed.), *Department of Archives and History of the States of Mississippi, Third Annual Report, 1903-4*, Nashville, 1905.
- Rowland, *History of Mississippi, the Heart of the South*, 2 vols., Chicago, 1925.
- Rowland, Dunbar (ed.), *Official Letter Books of W.C.C. Claiborne, 1801-1816*, 6 vols., Jackson, Miss., 1917.

- Rydjord, John, *Foreign Interest in the Independence of New Spain*, Durham, N.C., 1935.
- Salado Álvarez, Victoriano, "La Conjura de Aaron Burr y las primeras tentativas de conquista de México por los Americanos del Oeste", en *Anales del Museo Nacional*, época III, tomo I, 1909, pp. 119-176.
- Safford, William Harrison (ed.), *The Blennerhassett Papers*, Cincinnati, 1861.
- Savelle, Max, *George Morgan. Colony Builder*, New York, 1932.
- Schachner, Natham, *Aaron Burr, a biography* by... with thirty-two illustrations from old prints, New York, Frederick A. Stokes Company, 1937, XII, 563 pp.
- Serrano y Sanz, Manuel, *El Brigadier Jaime Wilkinson y sus tratos con España para la Independencia del Kentucky, años 1787-1797*, Madrid, *Revista de Archivos*, 1915, 1 h., 99 pp.
- Seybert, Adam (ed.), *Statistical Annals of the United States of America*, Philadelphia, 1818.
- Shreve, Royal O., *The Finished Scoundrel*, Indianapolis, 1933.
- Silver, James W., "Edmund Pendleton Gaines and Frontier Problems, 1801-1849", *Journal of Southern History*, I (Aug. 1935).
- Simhson, Albert F., "The Political Significance of Slave Representation, 1787-1821", *Journal of Southern History*, VII (Aug. 1941).
- Stanton, Elizabeth Brandon, *Burr, Colonel Aaron Burr, hero of the revolution, exvicepresident of the United States, traitor arrested by order of President Jefferson 1807 in Mississippi territory*, copy righted by... [Natchez, Miss.] 1939, 16 pp.
- , *Colonel Aaron Burr*, Pamphlet, New York Public Library, n.p., 1939.
- Stillwell, John Edwin, *The history of the Burr portraits, their origen, their dispersal and their reassemblage*, by... [New York] 1928, 106 pp., ils; *The trial of Aaron Burr for high treason, in the circuit court of the United States for the district of Virginia, summer term, 1807: comprising all the evidence and the opinions of the court upon all motions made in the various stages of the case, with abstracts of arguments of counsel, compiled from authentic reports made during the progress of the trial: to which is added an account of the subsequent proceeding against Burr, Blennerhassett and Smith, in the same court, with notes by the compiler on the law of treason as applicable to the existing rebellion. Prefaced by a brief historical sketch of Burr's western expedition in 1806*, by J.J. Coombs, Washington, D.C., W. Hand O.H. Morrison, 1864, lii, 392 pp.
- Thompson, William, *Compendious View of the Trial of Aaron Burr-Charged with High-Treason: Together with Biographical Sketches of Several Eminent Characters*, (Press of the Holston Intelligencer, 1807) Library of Congress, Political Pamphlets, vol. 105, no. 15.
- Thwaites, Reuben Gold (ed.), *Early Western Travels, IV, Cuming's Tour to the Western Country*, Cleveland, 1904.
- Tinling, Marion and Davies, Godfrey (eds.), *The Western Country in 1793. Reports on Kentucky and Virginia by Harry Toulmin*, San Marino, 1948.

- Todd, Charles Burr, *The true Aaron Burr, a biographical Sketch*, by..., New York, A.S. Barnes and Company, 1902, 77 pp.
- Tompkins, Hamilton Bullock, *Burr bibliography. A list of books relating to Aaron Burr*, by Brooklyn, N.Y., Historical Printing Club, 1892.
- United States Senate, *Annals of Congress. Tenth Congress, First Session, Trial of Aaron Burr*, Washington, 1852.
- Van Doren, Mark (ed.), *Correspondence of Aaron Burr and his Daughter Theodosia*, New York, 1929.
- Wandell, Samuel Henry, *Aaron Burr, a biography compiled from rare, and in many cases unpublished, sources*, by... and Meade Minnigerode with sixty four illustration, 2 vols., New York, London, G.P. Putman's Sons, 1925.
- , *Aaron Burr in literature; books, pamphlets, periodicals and miscellany relating to Aaron Burr and his leading political contemporaries, with occasional excerpts from publications, bibliographical, critical and historical notes* by... introduction by Walter F. Mc-Cal., ed., London, K. Paul, Trench, Trubner and Co. Ltd., 1936, X, 302 pp., ils.
- Whitaker, Arthur Preston (ed.), "Documents Relating to the Commercial Policy of Spain in the Floridas", *Publications of the Florida State Historical Society*, no. 10 (De Land Fla., 1931).
- Wilkinson, James, *Memoirs of my Own Times*, 3 vols., Philadelphia, 1816; *Wilkinson-Randolph Correspondence* (n.p., n.d., circa 1808) (Pamphlet, Library of Congress.).
- Wilson, Samuel M. (ed.), "The Court Proceedings of 1806 in Kentucky against Aaron Burr and John Adair", *The Filson Club Historical Quarterly*, x (Jan. 1936).
- Wirth William, *The two principal arguments of William Wirth, esquire, on the trial of Aaron Burr, for high treason and on the motion to commit Aaron Burr and others, for trial in Kentucky*, from the press of Samuel Pleasants, Inc., Richmond, 1808, 2 p. 1, 221 pp.
- Wood, John, *A Full Statement of the Trial and Acquittal of Aaron Burr.*, Esq. Alexandria, Va., 1807; *Trial of Aaron Burr before the Federal Court at Frankfort, Ky., Nov. 25, 1806*, Alexandria, 1807 (Pamphlet, Va. State Library).
- Workman, James, *A letter to the Respectable Citizens, Inhabitants of the Country of Orleans. Relative to the Extraordinary Measures lately Pursued in this Territory*. By Esq. Late Judge of the County of Orleans..., New Orleans, 1807.
- Wright, Louis B. and Macleod, Julia H., "William Eaton's Relation with Aaron Burr", *Mississippi Valley Historical Review*, XXXI (Mar. 1945).
- Yoakun, Henderson K., *History of Texas from its First Settlement in 1685 to its Annexation to the United States en 1846*, New York, 1855.